



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Operaciones Antiguerrilleras Alemanas en los Balcanes

Operaciones Antiguerrilleras Alemanas en los Balcanes

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Abril de 2006

Operaciones Antiguerrilleras Alemanas en los Balcanes

PARTE PRIMERA: EL ÁREA DE LOS BALCANES Y SUS PUEBLOS.	3
CAPÍTULO I. GEOGRAFÍA FÍSICA.	3
CAPÍTULO II. ESTADOS NACIONALES.	4
CAPÍTULO III. TRANSPORTE Y COMUNICACIONES.	7
PARTE SEGUNDA: LA OCUPACIÓN DE LOS BALCANES Y EL AUGE DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO (1941-1944).	9
CAPÍTULO IV: LAS ZONAS Y FUERZAS DE OCUPACIÓN.	10
CAPÍTULO V: LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS Y LAS CONTRAMEDIDAS DEL EJE.	13
CAPÍTULO VI: ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES GUERRILLERAS.	21
PARTE TERCERA. EL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN GRECIA, YUGOSLAVIA Y ALBANIA (1943-1944).	26
CAPÍTULO VII: OPERACIONES (ENERO-AGOSTO 1943).	26
CAPÍTULO VIII: LA DESERCIÓN DE ITALIA Y SUS EFECTOS.	32
CAPÍTULO IX: OPERACIONES HASTA FINES DE 1943.	34
CAPÍTULO X: OPERACIONES EN 1944.	38
CAPÍTULO XI: GEMSBOCK Y STEINADLER.	49

PARTE PRIMERA: EL ÁREA DE LOS BALCANES Y SUS PUEBLOS.

El término “Balkan” procede de una palabra turca que significa “montaña”. Cuando es utilizada por naciones de habla inglesa, sin embargo, la palabra se refiere a esa península del sudeste de Europa situada entre los Mares Negro y Adriático y que se extiende al sur hacia el Mediterráneo. Al norte, el límite geográfico está menos definido, pero es generalmente aceptado como el área sur de la línea del Danubio y el Saba, al oeste a lo largo del río Kupa, desde donde una línea imaginaria es trazada hasta el puerto de Fiume, en el Adriático.

De norte a sur, el ancho espacio de la cuenca del Danubio da una salida a las cadenas montañosas de Yugoslavia y Bulgaria. El resto de la península consiste principalmente en montañas escabrosas, rotas ocasionalmente por accidentes tales como las tierras bajas costeras de Albania, el área que rodea al Golfo de Salónica en Grecia, y las tierras bajas de la Tracia Turca.

Los pueblos de los Balcanes han estado en contacto con los habitantes de Asia Menor, de la llanura húngara, de Europa Central, y las altamente desarrolladas civilizaciones del Mediterráneo, durante miles de años. No obstante, aún es posible distinguir grupos étnicos tales como los albaneses, serbios, búlgaros, turcos, griegos y valacos, éstos últimos una raza seminómada de pastores que han sido absorbidos gradualmente en los varios estados nacionales en los que el área de los Balcanes está dividida.

Ocupados durante siglos por romanos, turcos, austriacos y húngaros, los pueblos balcánicos se vieron forzados a adoptar los métodos de la guerra irregular en la lucha contra los opresores. Cuando no resistían a invasores extranjeros, batallaban unos contra otros o mantenían vivas sus tradiciones guerreras en sangrientas y violentas contiendas. El terreno montañoso de su península, con escasas buenas carreteras o líneas ferroviarias, obstaculizó las contramedidas de las fuerzas regulares e hizo posible sostener operaciones guerrilleras.

CAPÍTULO I. GEOGRAFÍA FÍSICA.

I. Topografía.

El rasgo físico más importante de los Balcanes como escenario de operaciones militares en su terreno salvaje. El país montañoso y abrupto, con picos escarpados y áreas boscosas sin carreteras ofrece a las tropas irregulares numerosos lugares para ocultarse, oportunidad para enviar fuerzas sin ser vistas incluso desde el aire, y lugares para emboscadas.

Al oeste, los Alpes Dináricos sigue a la costa adriática de Yugoslavia en dirección sudeste y vedan el acceso al interior del país. Aunque algunas áreas costeras son fértiles, la composición de caliza de estas montañas hace del conjunto de la zona una región árida incapaz de soportar una población considerable. Los profundos cañones dificultan el movimiento transversal, y solo hay unas cuantas carreteras secundarias y líneas ferroviarias que lleguen hasta las mesetas centrales yugoslavas desde el este.

Desde la cabecera del río Drin, a lo largo de Albania hasta la ciudad portuaria de Valona, las montañas retroceden hacia el interior desde la costa, permitiendo el fácil acceso al interior, y asumiendo una dirección norte-sur. Al sur de Valona, las montañas reanudan su marcha sudeste y se unen a los Pindus griegos. Estos últimos se extienden hasta el Golfo de Corinto, reapareciendo en el lado sur del golfo en el Peloponeso. Directamente al sur de la misma Grecia está la gran isla de Creta, de considerable importancia estratégica. Otras islas griegas que salpican los Mares Jónico y Egeo son Corfú, Cefalonia, Zante, Rodas, el Dodecaneso, las Sporades, las Cícladas, Lemnos y

Quios. Las mesetas centrales, al este de la cadena montañosa que extiende a lo largo de la Península Balcánica, son lo bastante fértiles para soportar grandes centros de población y alguna industria. Al norte, esta región está drenada por los ríos Sava y Morava, que desembocan en el Danubio; al sur, por el Vardar, cuyo curso va a través de Macedonia hasta el Golfo de Salónica y el Egeo.

La parte este de la península está dividida en dos por las Montañas Balcánicas. Al norte esta área descende hacia la llanura del Danubio; al sur, a las tierras parecidas a estepas de la Tracia Turca.

II. Clima.

Con la excepción de sus zonas costeras, la Península Balcánica tiene el clima de la Europa Central, caracterizado por veranos calurosos y lluviosos e inviernos fríos, difiriendo poco de las tierras del Danubio al norte. La costa dálmata de Yugoslavia, frente al Adriático y al Jónico; y las costas occidentales griegas del Egeo disfrutan de variaciones del tipo de clima mediterráneo, con veranos secos y calurosos e inviernos suaves y lluviosos; otras zonas costeras tienen un clima entre el de la Europa Central y el Mediterráneo, por ejemplo, la costa norte del Egeo con sus veranos calurosos e inviernos fríos y la costa del Mar Negro con sus veranos moderadamente calurosos e inviernos fríos.

CAPÍTULO II. ESTADOS NACIONALES.

I. General.

Los tratados de paz que siguieron a las Guerras Balcánicas de 1912 y 1913, a la I Guerra Mundial y al conflicto greco-turco que finalizó en 1923, resolvieron las fronteras de los varios estados balcánicos hasta 1939. En ese año, Italia ocupó Albania y procedió a implementar sus designios para dominar la Península Balcánica.

La creación de estos estados habían satisfechos muchas de las aspiraciones nacionales, pero numerosas minorías y problemas territoriales quedaron sin resolver, y los italianos y los alemanes fueron capaces de volverlos para su propia ventaja. Entre los disconformes estaban los húngaros en la parte norte de la Yugoslavia central que habían sido una vez parte del Imperio Austro-Húngaro; los italianos a lo largo de la frontera noroeste de Yugoslavia; los macedonios, divididos entre búlgaros, yugoslavos y griegos; y las grandes colonias de austriacos y alemanes en el norte de Yugoslavia. Había también enconadas rivalidades entre naciones del mismo estado, como los serbios y croatas de Yugoslavia, y Yugoslavia y Bulgaria estaban resentidos por la posesión griega de la costa del Egeo. A pesar de los esfuerzos de algunos líderes balcánicos para fomentar la cooperación intra-balcánica y la buena voluntad antes de 1941, estos focos de animosidad y de fricción permanecieron para obstaculizar la resistencia a la subyugación italiana y alemana.

II. Grecia.

En un área ligeramente más pequeña que Inglaterra, Grecia tenía una población de al menos ocho millones en 1941. Las migraciones y los cambios de población, el principal entre ellos el reemplazo de tucos en la Tracia occidental con un millón y cuarto de griegos expulsados de Asia Menos en 1922-24, contribuyeron a hacer de los habitantes del estado helénico un estado predominantemente griego al inicio de la II Guerra Mundial. Aunque había cierta cantidad de albaneses y valacos en la zona de las Montañas Pindus, ellos no presentaban un problema de minorías.

III. Yugoslavia.

Un estado más heterogéneo, la tierra natal de serbios, croatas y eslovenos, derivaba su nombre del término eslavo para los eslavos del sur y se convirtió en un estado tras la I Guerra Mundial. Yugoslavia tenía una población de casi dieciséis millones en 1941, y una zona geográfica que era un poco más pequeña que el estado de Wyoming. Casi la mitad de sus habitantes, o seis millones y medio de personas, eran serbios, ocupando las áreas del antiguo reino de Serbia y las antiguas provincias de Bosnia, Herzegovina y Dalmacia. Los serbios utilizaban el alfabeto cirílico, profesaban principalmente la fe ortodoxa aunque muchos serbios eran musulmanes, y resistieron tenazmente a las Potencias Centrales en la I Guerra Mundial. La serbia Belgrado era la sede del gobierno nacional yugoslavo, alimentando la creencia de las reclamaciones de las minorías de que los serbios dominaban el estado. Fue la violenta protesta serbia al acuerdo del Regente Pablo con Hitler y su derrocamiento del gobierno en marzo de 1941 lo que precipitó el ataque alemán al mes siguiente, y estaban entre los serbios los Chetnik que surgieron para resistir a las fuerzas de ocupación. Siguiendo en cantidad a los serbios estaban los croatas, alrededor de tres millones setecientos cincuenta mil, que habitaban la parte noroeste de Yugoslavia. La capital tradicional de los croatas era Zagreb, y su territorio fue parte del Imperio Austro-Húngaro hasta el final de la I Guerra Mundial. Los croatas eran culturalmente más avanzados que los serbios, eran europeos occidentales en su apariencia, y la mayoría profesaban el Catolicismo. Aunque su lengua estaba estrechamente relacionada con la de los serbios, los croatas utilizaban el alfabeto latino. La influencia alemana entre los croatas en el período anterior a 1941 fue fuerte, y era la tradicional hostilidad croata a los serbios en la que los invasores pusieron mucha confianza en 1941.

El último entre los grandes grupos raciales que formaban el estado yugoslavo era el esloveno, que habitaba la mayoría de la parte norte del país y en número de alrededor de millón y medio. Como los croatas, los eslovenos eran culturalmente más avanzados, utilizaban el alfabeto latino, estaban orientados hacia el Oeste, y la mayor parte eran católicos. Su capital histórica era Ljubljana, y la influencia alemana era muy marcada.

Minorías nacionales más pequeñas incluían al medio millón de húngaros y casi la misma cantidad de albaneses; un cuarto de millón de rumanos; y grupos desperdigados de checos, eslovacos y otros pueblos eslavos. Había también más de un millón y medio de austriacos y alemanes. En 1941, más de tres cuartas partes de la población yugoslava trabajaba la tierra, y la agricultura formaba la base económica de la nación. Las exportaciones principales eran la madera, la bauxita, el cobre, algo de mineral de hierro y frutas elaboradas; las importaciones incluían textiles y maquinaria. Los depósitos de mineral de hierro cerca de la superficie del terreno no podían ser utilizados para construir una industria siderúrgica importante debido a la escasez de carbón.

La acometida alemana del 6 de abril de 1941 cogió a los yugoslavos en medio de la movilización general, un medida que había sido retrasada para evitar dar una provocación a Hitler. Un devastador ataque aéreo sobre Belgrado el día en que comenzaron las hostilidades imposibilitó las comunicaciones entre el Alto Mando Yugoslavo y los ejércitos en campaña. Para aplacar a las minorías disconformes, que acusaban que los serbios que dominaban el gobierno sólo defendería las zonas habitadas por serbios, el Ejército Yugoslavo fue desplegado alrededor de las fronteras del país. Para hacer la posición yugoslava aún más difícil, miles de reservistas croatas no informaron para ser enviados al servicio militar. El 17 de abril, el Segundo Ejército Alemán desde el noroeste y el Doce Ejército desde el sudoeste, ayudados en alguna medida por sus aliados italianos, habían roto la delgada línea de resistencia alrededor

del país, capturaron todas las grandes ciudades, y forzaron al Alto Mando Yugoslavo a capitular.

IV. Albania.

Este era el más pequeño de los países balcánicos, aproximadamente del tamaño de Maryland, tenía una población de algo más de un millón en 1941. Tras siglos de dominación turca, Albania había declarado su independencia en 1912, pero no fue hasta el final de la I Guerra Mundial que su diminuto estado pudo considerarse libre de sus vecinos más fuertes. Consistentes principalmente de miembros de la tribu Gheg en el norte y de la Tosks en el sur, los albaneses eran casi exclusivamente un pueblo agricultor. Los recursos mineros y madereros estaban mayormente sin explotar debido a la falta de transporte, aunque los italianos lograron producir algo de petróleo y completaron parte de la pequeña línea ferroviaria de Tirana al Adriático tras su ocupación del país en 1939.

En tiempos normales, Albania exportaba algunas cantidades de lana, productos lácteos, tabaco, cueros y algún ganado. Los textiles y otros productos manufacturados encabezaban las importaciones. Explotada por los italianos, Albania equipó a 12.000 auxiliares para la desastrosa campaña de Mussolini contra Grecia en 1940. Un gran número de estos, sin embargo, pronto desertaron. En las abruptas áreas montañosas de Albania, el control italiano era poco más que nominal, y las guarniciones de ocupación usualmente fueron restringidas a las pocas ciudades, a las carreteras directas, y a las regiones costeras.

V. Bulgaria, Hungría, Rumania y Turquía.

Ya que Bulgaria, Rumania y Hungría sucumbieron a la presión alemana para convertirse en socios del Eje Europeo, y Turquía permaneció neutral hasta el final de la II Guerra Mundial, este estudio considerará estos países brevemente.

Bulgaria, aproximadamente del tamaño de Ohio, tenía una población de poco más de siete millones en 1941. Étnicamente cercanos a los rusos, el lenguaje de los búlgaros era eslavo. Con una economía principalmente agrícola, las principales exportaciones búlgaras eran las frutas y los productos lácteos.

Hungría, aunque no era verdaderamente un país balcánico pero adyacente a la zona balcánica y continuamente envuelto en sus problemas, tenía una población ligeramente superior a los nueve millones y era aproximadamente del tamaño de Indiana. La economía de Hungría era agrícola, con la carne y los cereales como principales exportaciones. Rumania, también fuera de la propia área balcánica, era aproximadamente del tamaño de Oregón, y tenía una población de quince millones y medio, tres cuartos de los cuales estaban empleados en la agricultura. Con sus ricos campos petrolíferos de Ploesti, Rumania era la gran productora de petróleo del área balcánica-danubiana.

Turquía, tan grande como Texas y Maine juntas, tenía una población de diecinueve millones y medio y una economía agrícola en 1941. En los mismos Balcanes, Turquía sólo tenía un poco más de mil millas cuadradas en el este de Tracia.

CAPÍTULO III. TRANSPORTE Y COMUNICACIONES.

I. General.

El abrupto terreno de los Balcanes ha sido un duro obstáculo para el desarrollo de una red adecuada de transportes y comunicaciones, y las frecuentes guerras y cambios en las fronteras políticas dentro de la zona han hecho de la extensión y mejora de instalaciones incluso más difícil. La construcción ferroviaria, aunque puede ser comparada favorablemente con la de Europa Occidental en 1941, estaba restringida a las líneas internacionales que conectaban las ciudades principales y algunas líneas en las regiones meseteñas en el norte.

Aunque las carreteras ofrecían una cobertura algo más completa que las líneas ferroviarias, había pocas carreteras asfaltadas aparte de las que iban en paralelo con las principales líneas ferroviarias. El terreno hacía necesario numerosas curvas y puentes, y los desvíos eran a menudo difíciles o imposibles. En general, la reparación de carreteras era muy deficiente.

La cablegrafía que conectaba a las diversas capitales balcánicas fue colocada antes de la I Guerra Mundial, y algunas mejoras fueron hechas durante el período que precedió al ataque en 1941. Sin embargo, poco se había hecho para establecer un red cablegráfica unificada y eficiente a todo lo largo de los países balcánicos.

Para quedar dentro del alcance de este estudio, es necesario limitar la consideración de la red de transporte y de comunicaciones a la importancia que tuvo para las fuerzas de ocupación y para los irregulares formados contra ellas.

II. Principales Líneas Ferroviarias.

En la época que las fuerzas alemanas invadieron los Balcanes, Yugoslavia tenía aproximadamente 6.000 millas y Grecia 1.700 millas de líneas ferroviarias; ambos países utilizaban el ancho de vía estándar europeo. Las líneas más importantes eran las que convergían sobre Zagreb desde Austria, Italia y Hungría; la línea Zagreb-Belgrado-Nish; y las líneas Nish-Sofía, y Nish-Salónica-Atenas. Todas eran vitales para el esfuerzo de guerra italo-alemán, ya que la actividad aérea y naval británica dificultaba el suministro por mar y los alemanes no tenían las instalaciones de transporte por camión necesarias. También, además de las fuerzas de ocupación, aquellas unidades e instalaciones que apoyaban el esfuerzo aéreo y naval alemán en el Mediterráneo Oriental tenían que ser suministradas por ferrocarril, a lo largo de la línea Zagreb-Belgrado-Nish-Salónica-Atenas.

III. Carreteras Principales.

Las carreteras de Grecia y Yugoslavia eran pobres, con la excepción de unas cuantas carreteras internacionales y áreas limitadas dentro y alrededor de las capitales y grandes ciudades. De las diversas redes de carreteras, la mejor estaba en el noroeste de Yugoslavia, en las áreas tomadas al Imperio Austro-Húngaro; en torno a Belgrado; de Skopje a Salónica; en el área industrial en torno a Salónica; y en el complejo industrial y naviero de Atenas-El Pireo.

Para las fuerzas de ocupación alemanas e italianas, las redes de carreteras más importantes eran aquellas que corrían paralelas a las líneas ferroviarias a través del norte de Yugoslavia, incluyendo Belgrado; a lo largo del río Vardar hasta Salónica, por tanto a lo largo de la costa del Egeo hasta Atenas; un sistema de carreteras a través de la mitad norte del Peloponeso; una serie de carreteras secundarias a lo largo de la costa adriática de Yugoslavia; algunas tortuosas carreteras a través de los Alpes Dináricos; y unas cuantas carreteras principales en la Grecia occidental. Aunque algunas de estas carreteras estaban pavimentadas, la mayoría estaban construidas con gravilla y eran

incapaces de aguantar el tráfico sostenido y camiones pesados en cualquier número sin constante reparación. En muchos lugares, largas distancias de carretera pavimentada se alternaban con trechos de gravilla.

IV. Vías Fluviales, Aeródromos e Instalaciones de Comunicaciones.

Mientras que el Danubio jugaba una parte significativa en el apoyo logístico de las fuerzas atacantes, las vías fluviales dentro de Grecia y Yugoslavia jugaban una pequeña parte en el posterior suministro de las tropas de ocupación. Quizás, donde se hizo mayor uso extensivo fue el Canal de Corinto, que unía el Golfo de Corinto y el Egeo. Utilizando este canal, los italianos fueron capaces de acortar la distancia desde sus bases de suministro a lo largo de los mares Adriático y Jónico hasta El Pireo y Atenas alrededor de 130 millas, evitando el mar abierto y a la aviación británica con base en Egipto.

Las instalaciones aeronáuticas en Grecia y Yugoslavia, aunque no extensas, eran más que adecuadas para las necesidades de los alemanes e italianos. Las reservas de gasolina y otros suministros dejados atrás en Grecia por los británicos fueron puestos en uso, y el leve daño a las bases de cazas no fue lo suficiente para evitar su inmediata utilización. Quizás las más importantes estratégicamente eran las excelentes bases en Creta y en el área de Atenas-El Pireo.

Las instalaciones de comunicaciones en los diversos países balcánicos en la época de la ocupación eran incapaces de soportar un tráfico pesado. También, era una cuestión simple para las guerrillas desestabilizar los pocos cables de larga distancia y los telegramas aéreos que existían. La naturaleza montañosa del terreno limitaba el uso de la radio, pero eran ésta y las líneas de teléfono de campaña, más la aviación de enlace, de las que las fuerzas de ocupación usualmente tenían que confiar.

PARTE SEGUNDA: LA OCUPACIÓN DE LOS BALCANES Y EL AUGE DEL MOVIMIENTO GUERRILLERO (1941-1944).

Las tropas de combate alemanas, programadas para salir casi inmediatamente para reequiparse para la Operación BARBARROJA (el asalto sobre la Unión Soviética), tenían poco tiempo para los prisioneros después de su rápida conquista de Yugoslavia, y los griegos capturados fueron liberados bajo palabra como gesto de respeto por su heroico comportamiento en defensa de su país. Por lo tanto, poco después del cese de las hostilidades, las fuerzas yugoslavas y griegas fueron desmovilizadas, su personal desocupado y aturrido más que aplastado por su repentina derrota. Muchos nunca habían visto al enemigo, otros habían estado recientemente en la ofensiva, como las fuerzas griegas en Albania, y habían sido forzados a detenerse a combatir sólo cuando fueron rodeados por los alemanes o debidos a que sus comandantes superiores se habían rendido.

Las autoridades alemanas eran conocedoras de la amenaza de que estos veteranos desempleados y otros elementos disidentes se unieran para formar un movimiento de resistencia. Además, el comienzo de las hostilidades con la Unión Soviética dos meses más tarde hizo el apoyo externo a un movimiento de tal clase más que probable; la ayuda para los rusos serviría para desviar divisiones alemanas del teatro de guerra ruso, obteniendo el Kremlin una amplia cuña para la soviétización de los Balcanes, y posiblemente incluso la realización permanente del muy antiguo deseo ruso de acceder al Adriático y al Mediterráneo. Poco fue hecho para anticiparse a la obvia amenaza de rebelión. Quizás los alemanes consideraban que las pocas divisiones que dejaron atrás eran suficientes para asegurar Grecia y Yugoslavia y mantener ininterrumpido el flujo de materias primas para la máquina de guerra alemana. Con toda seguridad, los planificadores alemanes estaban preocupados con la próxima campaña contra la Unión Soviética. De todos modos, los preparativos alemanes para contener y destruir levantamientos a gran escala eran inadecuados. Los tardíos esfuerzos alemanes según pasó el tiempo sólo lograron reprimir temporalmente la creciente oleada de resistencia en áreas donde las autoridades de ocupación podían concentrar fuerzas superiores. La supresión del movimiento de resistencia se convirtió y permaneció durante más de 2 años como un asunto provisional, con las guerrillas siendo perseguidas de un área a otra, sufriendo fuertes bajas, pero nunca siendo destruidas. Durante este período de 2 años, el servicio en el sudeste fue considerado como relativamente seguro para el *landser* (soldado) común; no tan agradable, quizás, como la asignación de tareas de ocupación en Francia, Bélgica o Holanda, pero infinitamente preferible al servicio en la Unión Soviética o el Norte de África. Por su parte, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas consideraba el teatro de operaciones de los Balcanes como un baluarte contra ataques desde el sur y su posesión necesaria para la seguridad de las fuerzas en la parte sur de la Unión Soviética. El interés primario del Reich en el área, una vez que estos objetivos de seguridad habían sido logrados, era como fuente de materias primas estratégicas. Su importancia aumentó cuando el suministro de cromo desde Turquía fue detenido y los turcos comenzaron a inclinarse hacia el bando aliado.

La actitud alemana hacia la población fue de desconfianza. La mayoría de los habitantes eran eslavos, y *ohne Kultur* (carentes de cultura). Sin embargo, como en los otros países ocupados, los alemanes sintieron que podrían llegar a un *modus vivendi* para lograr sus pretensiones militares y políticas; la población podría ser mantenida bajo control con un programa de división y gobierno, bien ilustrado por el establecimiento de un estado croata fuera del conjunto de Yugoslavia.

CAPÍTULO IV: LAS ZONAS Y FUERZAS DE OCUPACIÓN.

I. División y Desmembramiento.

Para liberar tropas alemanas para su empleo en la Operación BARBARROJA y de acuerdo con los compromisos hacia Mussolini, la ocupación de los Balcanes tenía que ser primordialmente una responsabilidad de los italianos. Los intereses alemanes en el área, según definió Hitler, sólo incluían la seguridad de las rutas de suministro y de comunicaciones a las bases aéreas alemanas en Grecia y Creta, la salvaguardia del área productora de cobre en el noreste de Serbia, la protección de una ruta de navegación abierta en el Danubio, y la retención de los privilegios económicos concedidos a Alemania por el antiguo Gobierno Yugoslavo.

Además de Albania, la cual poseían desde 1939, los italianos asumieron el control de Grecia, con la excepción de las áreas ocupadas por los alemanes en torno a Salónica y Atenas, la isla de Creta y varias islas del Egeo. Otra excepción fue el oeste de Tracia, que fue anexionada por los búlgaros.

En Yugoslavia, los italianos incorporaron el oeste de Eslovenia, incluyendo Ljubljana, a Italia, y se anexionaron Dalmacia y Montenegro. Una pequeña parte del sudoeste de Serbia fue separada y añadida a la “Gran Albania”. Los italianos también dominaban el recién proclamado reino de Croacia, el cual para propósitos de seguridad y de operaciones antiguerrilleras fue dividido en zonas de interés alemán e italiano por una línea a lo largo del eje Visegrad-Sarajevo-Banja Luka norte hasta la frontera de la parte alemana anexionada de Eslovenia; a los alemanes se les permitió enviar tropas al área este de esta línea y las tropas italianas podían operar al oeste de la línea. Por su parte, los alemanes incorporaron a la “Gran Alemania” aquella porción de Eslovenia que una vez había sido parte de la provincia austriaca de Carintia, y ocuparon Serbia y el Banato. Los búlgaros se anexionaron la Macedonia yugoslava y, a comienzos de 1942, ocuparon el sudeste de Serbia; los húngaros se anexionaron Batchka y Baranya y una pequeña parte del este de Eslovenia.

II. Los Italianos.

Tres ejércitos italianos y un total de 45 divisiones habían participado en las campañas contra Grecia y Yugoslavia. Los ejércitos eran el Segundo, Noveno y Once, todos directamente bajo el mando del Estado General Supremo), bajo el cual permanecieron durante el período de la ocupación. A comienzos de agosto de 1941, los cuarteles generales de los ejércitos habían sido redesignados como mandos de área y el número total de divisiones se redujo a 32. El comandante del Segundo Ejército Italiano se convirtió en Comandante de las Fuerzas Armadas en Eslovenia y Dalmacia, con 8 divisiones; el comandante del Noveno Ejército se convirtió en el Comandante de las Fuerzas Armadas en Albania y Montenegro, con 12 divisiones; el comandante del Once Ejército se convirtió en Comandante de las Fuerzas Armadas en Grecia, con 11 divisiones. Una división más fue estacionada en las islas del Dodecaneso. Un cambio en esta organización fue hecho cuando el Mando de las Fuerzas Armadas en Albania y Montenegro fue dividido entre el Mando de las Fuerzas Armadas en Albania y el Mando Militar en Montenegro. La política de las autoridades italianas de ocupación era fluctuante e irresoluta, y los italianos cumplieron poco o nada con respecto a restaurar la economía de las áreas bajo su control. Los comandantes eran lentos en reaccionar a las incursiones de la guerrilla, y el soldado común esperaba una condición de mutua tolerancia con la población. Esta reluctancia a actuar firmemente, tras su pobre comportamiento en las campañas de 1940-1941, les ganó a los italianos el desdén de los griegos y los yugoslavos y auspició las depredaciones. Las brutales y arbitrarias represalias, cuando la acción era emprendida, aumentaron aún más el resentimiento de

la población hacia los italianos. El castigo individual fue a menudo inflingido sin juicio, y en muchas ocasiones pueblos enteros fueron incendiados para desalentar los desórdenes. De desdén, la actitud de griegos y yugoslavos pronto cambio hacia la de odio.

III. Los Alemanes.

El Doce Ejército Alemán, que había avanzado a lo largo de la Península Balcánica y conquistado Grecia, fue asignado a la ocupación de las zonas mantenidas por los alemanes en el sudeste, con el cuartel general cerca de Atenas, desde donde se trasladó a Salónica el 27 de octubre. El comandante del Doce Ejército, Mariscal de Campo Wilhelm List, también se convirtió en el Comandante de las Fuerzas Armadas en el Sudeste, el 9 de junio de 1941, funcionando después con un doble papel. Como Comandante de las Fuerzas Armadas en el Sudeste, el Mariscal de Campo List era la autoridad militar suprema alemana en los Balcanes y era responsable directamente ante Hitler. Sus responsabilidades en esta capacidad incluían la preparación y dirección de una defensa coordinada contra ataques, la supresión del malestar interno, y la conducción de las relaciones con los italianos y otras autoridades militares del Eje en el área. El Mariscal de Campo List también estaba a cargo de la seguridad de las rutas de suministro alemanas a través de los Balcanes y la administración militar de las áreas ocupadas por los alemanes. Éstas últimas eran tres: Serbia, la región de Salónica y las islas de Lemnos, Mitilene, Quíos y Skyros; y el sur de Grecia, incluyendo las ciudades de Atenas y El Pireo, y las islas de Creta, Cythera y Melos. Serbia fue colocada bajo el Comandante Militar de Serbia, con cuartel general en Belgrado; el área de Salónica bajo el Comandante Militar de Salónica-Egeo, con cuartel general en Salónica; y Atenas y El Pireo bajo el Comandante Militar del sur de Grecia, con cuartel general en Atenas. Ya que la mayoría del esfuerzo aéreo alemán en el este del Mediterráneo estaba dirigido desde Atenas, el cuartel general de Comandante Militar del sur de Grecia, estaba formado mayormente por la Fuerza Aérea. El cuartel general de las fuerzas navales y aéreas en los Balcanes fue colocado bajo el control del Mariscal de Campo List para propósitos operacionales, como lo fueron los diferentes oficiales de enlace y misiones militares con los italianos, búlgaros, húngaros y croatas.

Cuando finalizaron las hostilidades en abril, el Doce Ejército tenía bajo su control cuatro Cuerpos de Ejército y un total de doce divisiones, cuatro de ellas blindadas. El 22 de junio, cuando comenzó la Operación BARBARROJA, tres de los Cuerpos de Ejército, todas las divisiones blindadas y todas excepto 2 divisiones de montaña y 1 de infantería fueron redistribuidas. Esta redistribución de fuerzas dejó al Doce Ejército con el XVIII Cuerpo de Montaña, con cuartel general cerca de Atenas, al cual fueron destinadas la 5 y la 6 Divisiones de Montaña, en Creta y cerca de Atenas respectivamente; la 164 División de Infantería en Salónica y en las islas del Egeo; y el 125 Regimiento de Infantería (separado) en Salónica.

La brecha creada por las unidades salidas fue parcialmente llenada con el recién creado LXV Cuerpo, un cuartel general de área, más que táctico, estacionado en Belgrado. A esta unidad fueron destinadas las 704, 714 y 717 Divisiones de Infantería, desplegadas sobre la misma Serbia, y la 718 División de Infantería, estacionada en la zona de interés alemana en Croacia, con cuartel general en Banja Luka. En contraste con las tropas que reemplazaban, más de la mitad del personal de estas divisiones, particularmente los jefes de pelotón y los suboficiales, estaban por encima de la edad para el servicio en infantería. La experiencia de combate de la mayoría de los comandantes de compañía y superiores se limitaba a la I Guerra Mundial, y las divisiones carecían de su complemento total de vehículos de motor y servicios

logísticos. El entrenamiento había sido interrumpido por la asignación del servicio de ocupación, por extensión una división sólo había completado los ejercicios a nivel de batallón.

Los efectivos alemanes en los Balcanes permanecieron aproximadamente a este nivel hasta mediados de septiembre de 1941, el único cambio fue a mediados de agosto, cuando la 6 División de Montaña partió. La 713 División de Infantería, del mismo tipo que las divisiones destinadas al LXV Cuerpo, se trasladó a los Balcanes poco antes de la partida de la división de montaña.

La tarea de ocupación militare se hizo difícil por la presencia de varias agencias de las SS y de la policía en los territorios ocupados. Actuando directamente bajo el Reichführer SS y Jefe de la Policía Alemana Himmler, estas agencias eran la causa de constante irritación para los comandantes militares. Ostensiblemente responsables de la seguridad, sus actividades se superponían a las de los militares, y a los comandantes militares no les era permitido controlarlas o restringir sus actividades. Varias agencias civiles, tales como el Ministerio de Exteriores Alemán, también estaban representadas en Grecia y Yugoslavia, complicando aún más la tarea de los comandantes militares.

La política de los alemanes era severa pero coherente, comparada con la de los italianos. Serbia presentaba para los alemanes un problema especial, sin embargo, por la tradicional hostilidad serbia a todo lo germánico, la sólida independencia del pueblo, y la antigua posición de predominio que los serbios habían mantenido en el estado yugoslavo.

IV. Los Búlgaros y Húngaros.

Para mantener el orden en sus nuevos territorios, los búlgaros enviaron a su V Cuerpo, compuesto de tres divisiones, a la Macedonia yugoslava, y a su I Cuerpo a Tracia. Una subsiguiente reasignación de unidades, con el movimiento de tropas búlgaras hacia la zona alemana en Yugoslavia, llevó al I Cuerpo al sudeste de Serbia y un provisional “Cuerpo Egeo” a Tracia. Más tarde durante la guerra, el Cuerpo Egeo fue relevado por el II Cuerpo. Varios incidentes que involucraron a la población nativa de Macedonia provocaron que los búlgaros cambiaran de una política benevolente a una dura política de pacificación. En Grecia, donde creían que estaban recuperando el territorio perdido para los griegos en la Segunda Guerra Balcánica de 1913, la política de los búlgaros fue arbitraria y severa desde el comienzo de la ocupación.

Los húngaros ocuparon varias pequeñas zonas de Yugoslavia al oeste y sur de Hungría, e inmediatamente las incorporaron a su estado nacional. Habitadas por grandes minorías húngaras, estos territorios habían formado parte del Imperio Austro-Húngaro hasta 1918, por lo tanto la actitud húngara hacia la población fue más indulgente que las de las otras fuerzas de ocupación en sus respectivas zonas.

V. Los Gobiernos Marioneta.

Regímenes marionetas fueron instalados para aliviar la carga administrativa de las zonas ocupadas y explotar las diferencias entre las distintas facciones nacionales y políticas de Grecia y Yugoslavia. La policía nativa, las fuerzas de seguridad y los ejércitos nacionales fueron también organizados para reducir el número de tropas de ocupación requeridas para mantener el orden y proteger a los diversos nuevos gobiernos.

El régimen colaboracionista en Grecia fue organizado bajo el cargo de primer ministro del General Tsolakoglou, quien había rendido el Ejército del Épiro a los alemanes el 20 de abril de 1941. Aunque su gobierno formó unidades de policía y de

seguridad y ayudó activamente a los ocupantes alemanes e italianos, no organizó fuerzas armadas a escala nacional.

En Croacia, fue organizado un reino bajo la autoridad nominal del ausente Duque italiano de Spoleto, con la autoridad real investida en Ante Pavelitch, el Poglavnik (Primer Ministro), quien comenzó su administración con una cruel persecución de la minoría serbia dentro de las fronteras del nuevo estado croata.

Pavelitch, viviendo en el exilio bajo patrocinio italiano, había estado indirectamente envuelto en el asesinato del Rey Alejandro de Yugoslavia en Marsella en 1934. Llegando a Croacia en la estela de los alemanes en 1941 con poco más que cien de sus Ustascha, un grupo político-militar, similar a los Camisas Negras italianos, Pavelitch rápidamente organizó un ejército político de 15 batallones, y un 1 Regimiento de Infantería de la Guardia Ustascha y un escuadrón de caballería. Bajo la tutela de las autoridades italianas, también comenzó el reclutamiento de una fuerza militar nacional, que no fue más allá de ocho brigadas de montaña y de infantería ligera y una brigada de seguridad ferroviaria hasta finales de la guerra, cuando estas brigadas fueron unidas con las restantes fuerzas Ustascha para formar divisiones. Las unidades de la “Legión” Croata-Alemana, tales como la 369, 373 y 392 Divisiones de Infantería; dos divisiones SS, la 13 y la 23 de Montaña; y brigadas adicionales de montaña y batallones separados fueron reclutadas en Croacia por los alemanes drenando mucho el potencial humano que debería haber ido a parar a las fuerzas croatas. Más potenciales tropas croatas fueron extraídas para labores de reclutamiento o de policía, o huyeron para unidades a uno u otro grupo de la guerrilla.

Una figura análoga a Petain fue hallada en Serbia en la persona del General Neditch, un antiguo jefe de estado mayor del Real Ejército Yugoslavo. Dentro de Serbia, además de la policía civil, varias fuerzas de seguridad militarizadas fueron formadas para mantener el orden y aliviar la tarea de ocupación alemana. La primera de éstas fue la Guardia de Fronteras, con unos efectivos de 5.600 hombres, incluyendo un cuadro alemán de 600; la principal misión de esta fuerza era controlar el tráfico a través de la frontera serbia. Además, para apoyar a la policía urbana y rural si surgiera la necesidad, fue organizada la Guardia Estatal, compuesta por cinco batallones con unos efectivos autorizados de 3.560 hombres.

Los Batallones Voluntarios Serbios, más tarde amalgamados en los Cuerpos Voluntarios Serbios, eran lo más cercanamente aproximado a una fuerza militar nacional. En número de cuatro y después cinco, estos batallones, bajo el mando del General Ljotitch, fueron desperdigados por el área ocupada por los alemanes de Serbia. Sus efectivos se aproximaban a un total de 2.000.

Otra fuerza formada en 1941 dentro de Serbia pero no responsable ante el Gobierno de Neditch era el Cuerpo de Guardia Ruso, bajo el mando del General Steifon. Tenía tres regimientos y unos efectivos totales de 4.000. Incorporado a la Werhmacht, el cuerpo estaba compuesto mayormente por emigrantes anti-soviéticos que habían servido en los ejércitos del Zar; la mayoría del personal eran incapaces para el servicio extendido de campaña, y los alemanes generalmente los restringieron a tareas de seguridad como la protección de la vital línea ferroviaria Belgrado-Nish.

CAPÍTULO V: LOS PRIMEROS MOVIMIENTOS Y LAS CONTRAMEDIDAS DEL EJE.

Las lealtades políticas del movimiento de resistencia tuvo poca influencia sobre las operaciones militares realizadas por las potencias ocupantes. Aún más, cada combate contra las fuerzas de ocupación era considerada como una amenaza para su sostenimiento en los Balcanes. En verdad, los métodos utilizados y los objetivos últimos

diferían de un grupo a otro. Sin embargo, hasta los italianos, alemanes y búlgaros se preocuparon, todas las armas contra ellos eran enemigas, ya llevaran la cresta real de un soberano en exilio, el martillo y la hoz o ninguna insignia.

I. Yugoslavia.

La oposición armada en una escala significativa tuvo su comienzo en Yugoslavia. Sin embargo, cualquier consideración de este movimiento sería incompleto sin distinguir entre los Pan-Serbios, un grupo monárquico del antiguo Coronel Draja Mihailovitch, y el esfuerzo dirigido por el comunista Josip Broz o Tito. Fue el anterior el primero que llamó la atención del mundo aliado, en la época en que la dominación alemana del continente era casi completa y las fuerzas soviéticas estaban retirándose desde el oeste de Rusia.

Mihailovitch llamó a sus irregulares “Chetniks”, del título de una organización nacionalista serbia que había resistido a los turcos, combatiendo bien en la I Guerra Mundial, y después existiendo como una fuerza de reserva que era llamada cuando se necesitaba. Costa Pecanatch, el decadente líder de la I Guerra Mundial, se pasó al gobierno de Neditch al comienzo de la ocupación, dejando a Mihailovitch con aquellos restos que deseaban resistir a las fuerzas de ocupación y a los colaboracionistas. El movimiento de Mihailovitch ganó rápidamente ímpetu durante principios del verano de 1941, y un enlace fue establecido con el gobierno en el exilio del Rey Pedro. Poco tiempo después, Mihailovitch fue primero nombrado comandante de la resistencia dentro de Yugoslavia, y luego ministro de defensa del gobierno real en el exilio.

La política Chetnik demandaba la organización de unas fuertes fuerzas clandestinas en Serbia para el día cuando deberían surgir en conjunción con los desembarcos aliados en la Península Balcánica. El mismo Mihailovitch había estado consternado por la ejecución de alrededor de 35.000 rehenes serbios durante las actividades chetnik en la I Guerra Mundial, y estaba determinado a evitar la repetición del cualquiera de tales represalias por un surgimiento prematuro de las fuerzas bajo su mando. Así, las operaciones chetnik fueron generalmente restringidas a acciones de pequeña escala y al sabotaje.

Fueron los irregulares comunistas quienes adoptaron el nombre de Partisanos y lo hicieron sinónimo de guerrilla. Bajo Tito, nacido Josip Broz en Croacia, convertido al comunismo mientras era prisionero de guerra de los rusos en la época de la Revolución Roja, y Secretario General del Partido Comunista de Yugoslavia desde 1937, el movimiento partisano tuvo su inicio en Belgrado inmediatamente después de la rendición a los alemanes. En agosto de 1941, Tito trasladó su cuartel general al campo y tomó el mando de las crecientes fuerzas partisanas. La política antimonárquica de los partisanos y la actitud anticomunista de los chetniks pronto condujo a un conflicto fratricida entre los dos, una hendidura que los alemanes rápidamente volvieron para su propia ventaja. Mientras que los Chetniks se componían mayormente de unidades locales para ser llamadas según se necesitara, los partisanos tenían un gran número de grandes y activas unidades móviles capaces de trasladarse por todo el país y no estaban atadas a ninguna localidad en particular. Como consecuencia, los partisanos no eran tan indecisos como los chetniks en participar en operaciones por las cuales las fuerzas ocupantes ejecutarían severas represalias, una actuación que incurrió aún más en la enemistad de los Chetniks. Un conflicto dentro de un conflicto pronto se desarrolló, con una fuerza yugoslava atacando a la otra mientras esta fuerza estaba ya enfrentada contra las tropas de ocupación.

En algunos casos, los partisanos dieron crédito de ataques Chetniks contra las fuerzas de ocupación y sus auxiliares; por otra parte, los chetniks fueron acreditados con

exitosas incursiones partisanas. Para complicar aún más las cosas, había también bandas guerrilleras que operaban bajo ninguna otra autoridad más que la suya. Así, las referencias alemanas a partisanos no significaban necesariamente las fuerzas de Tito, sino más bien a las fuerzas de resistencia yugoslavas en general, sin tener en cuenta las simpatías políticas. Así como el Eje Europeo llegó a conocerlos, no siempre pudo distinguir un grupo de otro, y se llegó a utilizar la palabra partisano en su sentido más amplio.

La operación guerrillera más importante en 1941 tuvo lugar contra los italianos en Montenegro. Celosamente independientes, los montenegrinos el 13 de julio irrumpieron con ataques bien coordinados contra las guarniciones italianas esparcidas a todo lo largo de su montañoso estado. Cogidas por sorpresa, las fuerzas de ocupación fueron destruidas o tuvieron que retirarse a sus grandes guarniciones en ciudades y centros de comunicaciones. Regresando con potentes fuerzas terrestres, navales y aéreas, los italianos requirieron casi un año para sofocar el levantamiento, y sólo lo lograron reclutando la ayuda de los Chetniks. Las estipulaciones en el acuerdo con los líderes Chetniks locales requerían que los italianos se restringieran a las guarniciones en ciudades y líneas principales de comunicación y de transporte. A cambio, los Chetniks mantuvieron el control sobre el campo y lo mantendría libre de partisanos, echando manos de las reservas italianas de armas y municiones.

Este levantamiento general costó a los montenegrinos caro -15.000 muertos y heridos y otros 10.000 de la esparcida población montañosa enviadas a trabajos forzados. El acuerdo con los Chetniks también estableció el patrón para las tropas de ocupación italianas, que rara vez se movían fuera de las ciudades de guarnición, y entonces sólo a lo largo de las carreteras principales y en cantidad, acompañadas por vehículos blindados y a menudo bajo cobertura aérea.

Otra gran contramedida de los fuerzas de ocupación italianas contra los irregulares fue emprendida en julio de 1942 cuando el Teniente General Mario Robotti lanzó un golpe contra los partisanos en Eslovenia. Empleando 7 divisiones del ejército, batallones de Camisas Negras y auxiliares eslovenos, el General Robotti logró rodear al enemigo. Varios miles de bajas fueron inflingidas a los partisanos, y los supervivientes fueron derrotados. El movimiento partisano en Eslovenia sufrió con esta operación un revés del cual no se recuperó durante meses.

Las actividades guerrilleras contra los alemanes en Yugoslavia comenzaron poco después del cese formal de las hostilidades. Sin embargo, en el principio, la resistencia abierta a las fuerzas alemanas era a pequeña escala en las áreas ocupadas por los italianos, y las guerrillas se comportaban muy cautelosamente. Con la salida, a finales de junio de 1941, del grueso de las tropas de combate para la Operación BARBARROJA, el WB Sudoeste informó de un número incesante de incidentes de sabotaje. Los puentes de carreteras y ferrocarril eran volados; las líneas de teléfono y de telégrafo eran cortadas; los trenes descarrilados; los vehículos militares alemanes, viajando solos o en convoy, eran disparados o destruidos; y destacamentos aislados que guardaban instalaciones industriales y militares atacados. Durante julio y agosto hubo también ataques diarios sobre puestos de la policía serbia para obtener armas y sobre pueblos para obtener comida. Los cultivos fueron quemados, los bancos robados, y se creó un estado general de incertidumbre y desasosiego.

Una serie de operaciones a pequeña escala de las 704, 714, 717 y 718 Divisiones de Infantería, dispersadas sobre Serbia y la zona de interés alemán en Croacia, tuvieron como resultado una gran cantidad de bajas y arrestos, pero poco lograron en reprimir el movimiento guerrillero. Ni el fusilamiento de rehenes o el incendio de las casas de los sospechosos y de comunidades enteras sospechosas de dar refugio a las guerrillas

alcanzaron los resultados deseados. El 5 de septiembre, el WB Sudeste comprendió que la situación no podía ser controlada con las fuerzas que tenía a mano y ordenó traer al 125 Regimiento de Infantería (Separado) desde el área de Salónica a Belgrado.

Ahora era obvio que una fuerte, bien organizada y adecuadamente armada insurrección estaba en marcha en el noroeste de Serbia, y que el resto de la Serbia ocupada por los alemanes estaba seriamente amenazada. Los desórdenes en propagación también estaban afectando al suministro de materias primas vitales, de tal grado que en el tercer cuarto de 1941 la destrucción de instalaciones en el área minera de Bor (noreste de Nish) causó una pérdida en la producción de casi la demanda de cobre de un mes para las industrias bélicas alemanas. En vista de esta situación progresivamente crítica, el Mando de las Fuerzas Armadas en el Sudeste se vio forzado a concentrar a sus magras y dispersas fuerzas para la defensas de aquellas ciudad, instalaciones industriales y líneas de transporte consideradas más vitales para la ocupación alemana. Más aún, solicitó que el Alto Mando de las Fuerzas Armadas estableciera un mando unificado para las operaciones en Serbia bajo el comandante del XVIII Cuerpo de Montaña, General de Tropas de Montaña Franz Boehme. El Mariscal List también recomendó que al General Boehme le fuera asignada una división de infantería de combate y apoyo blindado, para complementar a las divisiones inmediatamente disponibles.

En respuesta a su solicitud, el 16 de septiembre Hitler dictó una directiva que encargaba al Mariscal List la supresión de la insurrección en el sudeste. Para cumplir esto, puso al General Boehme completamente a cargo de las operaciones en Serbia y en las áreas adyacentes en las que los irregulares se habían establecido. El General Boehme tuvo el mando de todas las tropas en el área y del cualquier otras que tuviesen que ser trasladadas allí; todas las autoridades militares y civiles estaban obligadas a llevar a cabo las órdenes de Boehme en cuanto fueran pertinentes para su misión. El Alto Mando del Ejército ordenó reforzar a las tropas en Serbia con una división de infantería, trenes blindados, tanques capturados y más fuerzas de seguridad; otros tanques capturados y tropas de seguridad fueron enviados a Croacia. Otro división de infantería desde el Frente del Este sería transferida a Serbia cuando estuviera disponible. Las fuerzas húngaras, rumanas y búlgaras podían ser llamadas para ayudar en las operaciones con el permiso del Alto Mando de las Fuerzas Armadas; la utilización de las fuerzas croatas disponibles en la zona de interés alemán adyacente a la frontera serbia fue aprobada. Los italianos tenían que ser informados de las operaciones contempladas y habían recibido instrucciones para cooperar. Además, el Ministerio de Exteriores Alemán llevó simultáneamente una ofensiva política en cooperación con los gobiernos marionetas y aliados contra los centros comunistas en los países balcánicos. La aplicación de esta directiva se obedeció rápidamente. Tres días después, el General Boehme trasladó su cuartel general desde Salónica y asumió el mando en Belgrado, y en menos de una semana tras esto llegó la 342 División de Infantería desde Alemania.

Una serie de vigorosas operaciones ofensivas iniciadas por el General Boehme lograron reprimir la abierta insurrección en el oeste de Serbia y causaron alrededor de 2.000 bajas a las guerrillas a mediados de diciembre. Para estas operaciones, el General Boehme empleó a la 342 División de Infantería, al 125 Regimiento de Infantería (separado), a la 113 División de Infantería, que había llegado desde Alemania a finales de noviembre, y a las 704 y 714 Divisiones de Infantería. Las guerrillas, sin embargo, no fueron aniquiladas; gran número de guerrilleros huyeron a regiones más montañosas y hacia Croacia, donde se formó pronto un nuevo centro de insurrección.

A partir del 25 de octubre, el Mariscal List se había visto forzado a abandonar sus obligaciones de servicio debido a enfermedad, y el General de Ingenieros Walter

Kuntze fue nombrado Comandante de las Fuerzas Armadas en el Sudeste en suplencia. A comienzos de diciembre fueron recibidas órdenes para trasladar al XVIII Cuerpo de Montaña, el único cuerpo táctico en el sudeste, a Alemania. Las funciones de mando del General Boehme en Serbia fueron transferidas al comandante del LXV Cuerpo, General de Artillería Paul Bader.

Esta pérdida fue poco después seguida por otra, cuando la grave situación en Rusia hizo necesario la transferencia de las 342 y 113 Divisiones de Infantería a finales de enero de 1942. Esta reducción de fuerzas apremió al Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas a solicitar a los búlgaros que trasladaran tropas al sudeste de Serbia. Los búlgaros asintieron e inmediatamente enviaron a su I Cuerpo desde Tracia. Ya que estaba ocupando la parte de Serbia ubicada en la zona de ocupación de los alemanes, el I Cuerpo Búlgaro finalmente estuvo bajo el control operacional del Comandante Militar Alemán en Serbia.

El mando búlgaro en Yugoslavia tenía un problema de pacificación similar al de los alemanes. Consecuentemente, los búlgaros emprendieron una serie de operaciones antiguerrilleras a iniciativa propia, informando a los alemanes a través de oficiales de enlace de los resultados de sus esfuerzos. En general, éstos fueron tan salvajes que reprimieron el crecimiento de cualquier movimiento de resistencia significativa hasta finales del siguiente año.

Croacia, con sus propias fuerzas armadas, tuvo poco éxito en sofocar el creciente movimiento partisano dentro de sus fronteras durante finales de 1941. Para el fin del año, tropas alemanas adicionales habían cruzado las fronteras del nuevo estado en la zona de interés alemán para cooperar con los Ustacha y las fuerzas nacionales croatas en cazar y ahuyentar a los partisanos en la parte sudeste del país. La resistencia a las tropas croatas fue intensificada por su persecución de la minoría serbia. El Segundo Ejército Italiano fue de poca ayuda para restaurar el orden: las unidades italianas en el área que ayudaban a alemanes y croatas mostraban más interés en ocupar centros importantes de transporte y comunicaciones que en limpiar Croacia de guerrillas.

Con Serbia tranquila y las fuerzas guerrilleras activas en su zona de interés en Croacia, los alemanes planearon una operación italiana de bloqueo a gran escala que sería realizada desde el lado italiano de la línea de demarcación. Planeada para mediados de enero de 1942, la operación tendría la ventaja del tiempo frío, inconveniente para los alemanes pero desastroso para las guerrillas, que carecían de ropa apropiada y equipamiento para operaciones en la nieve. También, la 342 División de Infantería estaría disponible, justo antes de su partida para Rusia.

Bien planeada y típica de las medidas antiguerrilleras del período, la operación fue realizada desde el 15 al 26 de enero, con las 342 y 718 Divisiones de Infantería, así como fuerzas nacionales croatas, participando. Los guerrilleros eran estimados en unos 4.000 hombres, concentrados alrededor de Sarajevo y Visegrad y el área al norte. Encontrando fuerte resistencia, los alemanes sufrieron un total de 25 muertos, 131 heridos y casi 300 casos de congelamiento, frente a 521 guerrilleros muertos y 1.331 capturados. El botín incluyó 855 fusiles, 22 ametralladoras, 4 piezas de campaña, 600 cabezas de ganado y 33 animales de tiro. Un éxito táctico, la operación fracasó en lograr su propósito cuando las fuerzas italianas contra los guerrilleros no llegaron a tiempo de evitar la huida de un gran número de guerrilleros hacia la zona de interés italiano en Croacia.

Los informes de comandantes alemanes que habían participado indicaban que las tropas croatas podían funcionar satisfactoriamente sólo cuando estaban integradas en unidades alemanas, y que los oficiales y suboficiales croatas carecían de entrenamiento y habilidad táctica. La huida de unidades guerrilleras completas también hizo obvio la

necesidad de un mando combinado, con autoridad total sobre todas las fuerzas alemanas, italianas, croatas y otras que participaran. En una ocasión, durante la operación, los aviadores italianos bombardearon un pueblo ocupado por los alemanes, después de lo cual los alemanes solicitaron que el apoyo aéreo italiano se retirara. Otro error fue la asignación de tropas Ustascha a zonas pobladas principalmente por serbios. Finalmente, las débiles divisiones alemanas (dos regimientos en lugar de los normales tres) de la “serie 700” en el sudeste carecían del personal de la capacidad de aguante para sostener operaciones contra potentes fuerzas guerrilleras. Un combate sostenido en Valjevo en febrero causó a los alemanes casi 500 bajas, frente a los alrededor de 3.500 guerrilleros muertos en acción o fusilados en represalia. Careciendo de tropas, era obvio para el General Kuntze que requiriese la ayuda de italianos y croatas si sus magras fuerzas en Croacia tenían que reprimir los desórdenes en la zona de interés alemán.

Un viaje al cuartel general de Hitler y a Italia fue instrumental para asegurar la aprobación de una operación combinada germano-italiana-croata para limpiar el este de Bosnia. El General Bader, ahora comandante de todas las fuerzas alemanas y del área administrativa en Serbia, fue nombrado comandante de la agrupación de fuerzas, bajo el control operacional del Segundo Ejército Italiano, durante el período de la operación. Sus fuerzas consistían en tres divisiones italianas, la 718 División de Infantería alemana, unidades alemanas desde Serbia, y tropas nacionales croatas. Extendiéndose desde el 20 de abril al 3 de mayo, la operación fue considerada un éxito desde el punto de vista alemán, con 168 enemigos muertos, 1.309 prisioneros tomados, y depósitos de armas, municiones y equipamiento capturados. Sin embargo, una gran cantidad de guerrilleros lograron escapar a través de las unidades italianas asignadas para bloquear su huida y se escabulleron hacia la zona de interés italiano en Croacia. La Agrupación de Fuerzas Bader fue disuelta tras el final de la operación, y su comandante regresó a Serbia.

Otra operación, para limpiar el oeste de Bosnia, fue programada para junio. El comandante de la agrupación de fuerzas, Mayor General Friedrich Stahl, al mando de la 714 División de Infantería, organizó a sus elementos de combate en torno a tres batallones de infantería alemanes con apoyo artillero y dos brigadas de montaña croatas. No se dieron cifras exactas sobre bajas, pero el coste para los guerrilleros fue alto y la empresa fue considerada como un éxito por los alemanes. La falta de experiencia y de habilidad táctica por parte de las tropas croatas quedaron notoriamente obvios durante la operación, cuando las dos brigadas de montaña huyeron en desorden y las tropas alemanas tuvieron que reforzarlas.

Después de la conclusión de la operación en el oeste de Bosnia, las divisiones en Serbia y Croacia fueron redispuestas. Mientras que la 718 División de Infantería permaneció en el este de Bosnia, la 714 División de Infantería fue asignada al oeste de Bosnia. La 704 División de Infantería permaneció en el este de Serbia y la 717 División de Infantería fue enviada desde el sudoeste al noroeste de Serbia. A su vez, la 7 División de Montaña SS, recientemente formada con personal alemán de Yugoslavia y Rumania, fue asignada al área evacuada por la 717 División.

Los modestos éxitos de las recientes operaciones alemanas en Bosnia fueron contrarrestados a su vez por la retirada de las guarniciones italianas dispuestas a lo largo del lado italiano de la línea de demarcación germano-italiana. El vacío militar creado en la zona por esta retirada fue inmediatamente utilizado para aventajar a las guerrillas, que ahora no tenían fuerzas de ocupación que las contuvieran. La retirada estaba en conformidad con una antigua decisión italiana de reducir las guarniciones de su Segundo Ejército y renunciar al control del interior de Croacia a favor de las fuerzas nacionales croatas. Con este fin, el mando italiano había dividido su zona de interés en

tres áreas, numeradas del uno al tres, y que corrían paralelas a la línea de demarcación y a la costa. La tercera zona, adyacente a la zona alemana de interés, fue abandonada primero, a pesar de las protestas alemanas de que las actividades guerrilleras se incrementarían.

Una recapitulación alemana de las bajas sostenidas por las guerrillas yugoslavas desde el comienzo de la ocupación hasta julio de 1942 las estimaban en un total de 45.000 muertos con miles más enviados a trabajos forzados en Alemania y zonas ocupadas tan lejanas como Noruega, o detenidos en campos de internamiento. Además de los arrestados enviados fuera de su país, los alemanes añadieron un gran número de antiguos oficiales yugoslavos como medida de seguridad, sin que se probara o no cualquier relación de éstos con las guerrillas.

Las fuerzas alemanas en Croacia y Serbia llevaron a cabo una serie de operaciones a pequeña escala durante el resto del año sin lograr ningún éxito destacable para eliminar el movimiento guerrillero. Hubo un incremento de los efectivos de tropa con la llegada de la División de Reserva a Croacia en diciembre. En octubre, un nuevo cuartel general, el Mando de Tropas Alemanas en Croacia, bajo el Teniente General Rudolf Lueters, fue creado; sin embargo, este cuartel general no llegó a ser operativo hasta poco antes de finalizar el año.

II. Grecia.

El movimiento de resistencia griego, como en Yugoslavia, estaba dividido a lo largo de líneas políticas entre los grupos que seguían al gobierno real en el exilio y aquellos dirigidos o fuertemente influenciados por los comunistas. En Grecia, los primeros estaban dirigidos por el Coronel Zervas, un oficial retirado del Ejército Regular Griego; los últimos por el Coronel Sarafis, expulsado del Ejército Regular por actividades políticas en enero de 1935. La organización Zervas, conocida como EDES (Liga Nacional Democrática Griega), estaba restringida a las montañas del Epiro en el noroeste de Grecia; el ELAS (Ejército de Liberación Popular Griego) operaba en el resto del país. Mientras que el EDES mantenía contactos con el gobierno griego en el exilio, el ELAS funcionaba bajo el EAM (Frente de Liberación Nacional), una coalición de partidos de izquierda con un núcleo duro de comunistas. Otro grupo guerrillero, de naturaleza socialistas y flojamente relacionado con el ELAS, era conocido como EKKA (Liberación Nacional y Social); estaba dirigido por el Coronel Psarros y operaba en el centro de Grecia.

A diferencia de las de Yugoslavia, las guerrillas griegas no emprendieron operaciones de importancia en 1941. Por su parte, los alemanes estaban más concentrados en fortificar Creta, proseguir su esfuerzo aéreo en el este del Mediterráneo desde bases griegas, y obtener todas las fuerzas de combates que pudieran existir para teatros de guerra más activos. A finales de octubre, la 5 División de Montaña fue trasladada desde Creta a Alemania, siendo reemplazada por las débiles 164 y 713 Divisiones de Infantería desde las áreas de Atenas y Salónica; estas dos divisiones fueron luego disueltas para formar la División de Guarnición Creta. La guarnición en Creta recibió más refuerzo con el 125 Regimiento de Infantería (separado), trasladado desde Serbia, donde se había probado a sí mismo en duros combates antiguerrilla. Un ejemplo de operaciones guerrilleras en Grecia en 1942 es el proporcionado por un ataque del grupo Zervas a una columna de suministro italiana en la carretera Yannina-Arta durante el verano. Este ataque completamente exitoso, en el cual aproximadamente cien guerrilleros aniquilaron a un fuerza de sesenta hombres fuertemente armados y capturaron o destruyeron una gran cantidad de municiones y gasolina, fue cuidadosamente preparado y vigorosamente ejecutado. El ataque fue realizado bajo

difíciles condiciones, en las que las fuerzas italianas tenían el control de la zona y la mantenían desde hace más de un año permitiéndoles la amplia oportunidad de reclutar informadores, conocer a la población lo bastante para detectar recién llegados, y reconocer el terreno. A demás, los italianos estaban ampliamente suministrados con equipos de comunicaciones, armas automáticas, y vehículos blindados, mientras que las guerrillas no habían aún capturado ninguna cantidad apreciable de armas o recibido suministros sustanciales de los aliados. Excepto por unas pocas ametralladoras y minas, las únicas armas de los atacantes eran fusiles y dinamita.

Tras varias semanas de estudiar las disposiciones y movimientos italianos en el área, los guerrilleros decidieron que un ataque sobre la columna de suministro fuertemente cargada que llevaba regularmente gasolina y munición de Yannina a Arta ofrecía la mejor garantía de éxito. Consecuentemente, el mando de la guerrilla eligió un desfiladero a lo largo de la carretera, fuera de la vista de cualquier localidad habitada, donde los salientes rocosos a ambos lados ofrecían cobertura para las emboscadas. Las minas podrían ser utilizadas para detener al vehículo en cabeza, mientras que un puente en la retaguardia podría ser volado para bloquear la retirada de la columna.

El día del ataque, los guerrilleros ocuparon sus escondites antes del amanecer y esperaron durante todo el día. Los postes de teléfono y telégrafo a lo largo de la carretera habían sido cortados casi enteramente, por lo que podrían ser echados abajo con poco esfuerzo justo antes de la acción, eliminando efectivamente cualquier comunicación por cable entre las guarniciones en Arta y Yannina. Grandes peñascos habían sido arrastrados hasta los salientes y colocados de tal modo que sólo requería un ligero empujón para arrojarlos sobre la columna detenida abajo. Las pocas ametralladoras fueron situadas para permitir fuego enfilado a lo largo de la columna, mientras que sus sirvientes tenían la protección de los salientes rocosos contra el fuego rasante desde abajo.

La columna italiana apareció a las 16:00 horas y fue detenida exactamente como se planeó cuando el vehículo en cabeza, un tanque, fue incapacitado por minas. El último vehículo, también un tanque, quedó atrapado cuando el puente detrás de él fue volado un minuto después. El comandante de la columna fue alcanzado casi inmediatamente y las alarmadas tropas añadieron confusión disparando sus armas automáticas a ciegas sobre los salientes de arriba. La única resistencia organizada, que provocó varias bajas a los atacantes, provino de la dotación de un tanque en la cola de la columna. Este vehículo fue pronto puesto fuera de combate con una carga de dinamita. Tras barrer la columna repetidamente con fuego graneado, los guerrilleros descendieron en tropel hacia la carretera y mataron a los aturdidos italianos supervivientes; no se cogieron prisioneros. Los suministros transportados por la columna fueron rápidamente cargados en animales de carga llevados para este propósito, mientras que las barricadas aseguraban que los atacantes no serían sorprendidos por las columnas de relevo desde Arta o Yannina.

Según lo planeado por los atacantes, la oscuridad entrante hizo imposible la persecución. Un pelotón motociclista enviado desde Arta para investigar la interrupción de las comunicaciones por cable fue detenido por disparos en la barricada al sur del lugar de la emboscada y ningún otro relevo fue intentado hasta por la mañana, cuando los guerrilleros estaban ya lejos y a salvo.

Aunque la columna de suministro había sido fuertemente armada, el comandante italiano cometió un error que a menudo costó caro a las fuerzas de ocupación –había seguido un patrón fijo en el traslado de suministros críticos a lo largo de la misma ruta en intervalos regulares, haciendo posible para la guerrilla determinar el horario, los efectivos de la escolta, y observar la práctica de tener sólo vehículos blindados en

cabeza y en cola. Tales ataques exitosos envalentonaron a las fuerzas de resistencia e inclinaron a reclutas a unirse a sus filas o ayudarles de otras varias formas, tales como informar de los movimientos de tropas. Durante julio y agosto, la División de Guarnición Creta fue enviada a África y redesignada 164 División Ligera África. En su lugar, la 22 División Aerotransportada fue trasladada desde Rusia y asignada a guarnecer la isla fortificada.

El 8 de agosto, el interino Comandante de las Fuerzas Armadas en el Sudeste, General Kuntze, fue relevado por el Coronel General Alexander Loehr. El General Loehr, un oficial de la *Luftwaffe*, había estado al mando de la Cuarta Fuerzas Aérea en Rusia antes de recibir su nuevo nombramiento como comandante en los Balcanes; también habían estado al mando de la agrupación de fuerzas que capturó Creta en mayo de 1941.

Las operaciones guerrilleras en Grecia no estaban restringidas a las emboscadas. El sabotaje, particularmente a lo largo de la vital línea ferroviaria Atenas-Salónica, también jugó una parte importante en obstaculizar el suministro de las fuerzas de ocupación y en retener unidades para desarrollar tareas de seguridad. La operación de sabotaje más importante fue ejecutada el 25 de noviembre, cuando una pequeña fuerza guerrillera dominó a los guardias italianos y voló el Puente Gorgopotamos, a unas cien millas al norte de Atenas. Esta exitosa operación no sólo detuvo el flujo de suministros hasta que pudieron ser efectuadas las reparaciones, sino que provocó una fuerte crítica hacia los italianos de los alemanes e hizo necesario para los alemanes que se ocuparan de la seguridad de un gran trecho de esta línea ferroviaria en territorio ocupado por los italianos, un esfuerzo sobre las ya insuficientes fuerzas alemanas y un desaire para el orgullo italiano.

Tropas adicionales fueron trasladadas a Grecia en diciembre, como resultado de los desembarcos aliados en África un mes antes. La amenaza representada por las fuerzas de Estados Unidos y británicas a su posición en el Mediterráneo Oriental impulsó a Hitler poco después a ordenar enviar refuerzos inmediatos al General Loehr. Consecuentemente, la 11 División *Luftwaffe* de Campo se trasladó a Ática, al norte de Atenas. Aunque el propósito original de enviar a la 11 División de Campo a Grecia había sido el reemplazar a la 22 División Aerotransportada, la deteriorada situación estratégica requirió la retención de ambas divisiones. Como resultado, la 11 División de Campo tomó la responsabilidad sobre una considerable área de Ática y la 22 División permaneció como fue móvil y potente fuerza de ataque para contrarrestar posibles desembarcos aliados en Creta. A finales de 1942, las fuerzas de resistencia griegas aún estaban en proceso de formación, no teniendo un mando centralizado. Mientras los Chetniks y los partisanos en Yugoslavia habían ya establecido cuarteles generales superiores para dirigir operaciones, y estaban recibiendo cantidad de suministros de las fuerzas británicas en Oriente Medio, las unidades de la resistencia griega estaba reclutando personal y líderes de tal categoría en lo que se refiere a dominar el respeto y ganar el apoyo de la población.

CAPÍTULO VI: ORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES GUERRILLERAS.

I. Estructura de Unidad y Mando.

La mayoría de los primeros grupos guerrilleros en Grecia y Yugoslavia estaban organizados sobre una base regional, tomando como designación de la unidad el nombre de sus líderes o de la zona, o de accidentes geográficos como bosques o montañas. Con el tiempo, surgieron líderes tales como Zervas, Sarafis, Mihailovich y Tito, y los diversos grupos se dividieron en ideologías políticas. Cuando se expandieron, se convirtió en necesario formar unidades militares.

En Grecia, las unidades estaban organizadas y designadas siguiendo las líneas de las fuerzas regulares del período anterior a la guerra, con compañías, batallones, regimientos y divisiones. En Yugoslavia, los odreds (grupos) se convirtieron en brigadas, por encima de las cuales se formaron cuarteles generales supremos para ejercer el control. Ya que las fuerzas en ambos países estaban aún sobre una base de milicias, los mandos griegos y yugoslavos también encontraron oportuna formar unidades móviles, que no estarían ligadas a ningún región en particular y que podrían ser enviadas a donde se les necesitara. Las armas capturadas, así como el material suministrado por los aliados, pronto permitieron a las unidades móviles tener la semblanza de tropas regulares, con armas automáticas, morteros, cañones antitanques, e incluso piezas ligeras de campaña para apoyar a sus fusileros.

Las designaciones militares de brigada, división y cuerpo, sin embargo, no eran indicativos de su fuerza real. Por ejemplo, el ELAS tenía a la vez 10 organizaciones llevadas como divisiones, pero con una fuerza total de sólo 30.000 hombres; las brigadas de los partisanos de Tito sólo tenían frecuentemente unos cuantos cientos de hombres.

En la fuerza partisana, la cadena de mando se componía de brigada, división, cuerpo y cuartel general de área, y luego el estado mayor de Tito, que tenía un status comparable al de un ejército. El mismo Tito hacía profesión de ser el comandante de las fuerzas armadas del estado independiente de Yugoslavia.

La organización Chetnik estaba basada en la “brigada” de dos compañías de combate y una compañía de reemplazo. De tres a ocho brigadas formaban un cuerpo, subordinado a un cuartel general de área responsable ante Mihailovitch, aproximadamente a un nivel de ejército. Como Ministro de Defensa Yugoslava, Mihailovitch era miembro del Gobierno Yugoslavo en el exilio y era responsable ante el Primer Ministro y el Rey Pedro.

La autoridad en el ELAS se extendía desde la compañía a través de la división, también como mando de área, hasta el cuartel general del ELAS, que era comparable a un cuerpo con diez divisiones. Cuando el ELAS alcanzó este punto en su desarrollo, fueron formados cuarteles generales intermedios también llamados grupos de divisiones, y el Cuartel General del ELAS asumió el status de ejército. El Comité Central del EAM, a su vez, ejercía la dirección ejecutiva sobre los cuarteles generales del ELAS.

El grupo EDES a finales de 1942 consistía sólo en un batallón y de un número de unidades más pequeñas. El cuartel general del EDES estaba subordinado a las fuerzas británica del Oriente Medio y al Gobierno Griego en el exilio. Varios intentos fueron realizados, principalmente por los aliados, de combinar los esfuerzos de los ejércitos guerrilleros rivales griegos y yugoslavos. Aunque realmente se formó un cuartel general combinado griego y funcionó durante un tiempo, las aspiraciones políticas enfrentadas pronto llevaron al ELAS y al EDES de nuevo a un conflicto abierto uno contra otro. En Yugoslavia, los intentos para unir a los movimientos Chetniks y partisanos no progresaron más allá de una breve conferencia entre Tito y Mihailovitch en la ciudad de Uzice en 1941.

II. Comunicaciones y Suministro.

Estrechamente conectada con la estructura de mando estaba el problema de las comunicaciones. Para fuerzas como las unidades guerrilleras griegas y yugoslavas, combatiendo por la supervivencia en territorio ocupado por el enemigo, adecuadas comunicaciones eran vitales. Ya que las tropas de ocupación estaban en posesión de las estaciones telegráficas, de las centrales telefónicas y demás radiotransmisores que

existían en los dos países, los líderes de la resistencia se vieron forzados a confiar en otros dos medios de comunicación, el mensajero y la radio. Aunque el primero servía para tareas de corto rango y la entrega de fondos y algunos mensajes, apenas podía ser utilizado para la frecuente comunicación entre unidades ampliamente separadas y con los cuarteles generales aliados al otro lado del Mediterráneo y del Mar Adriático. Por consiguiente, a pesar de las dificultades en la transmisión y recepción en las áreas montañosas, los distintos líderes guerrilleros llegaron a hacer un uso creciente de las ondas aéreas. Por razones de seguridad hicieron la mayoría de propio trabajo criptográfico, hasta que equipos aliados de enlace con personal entrenado fueron asignados a ellos. Sin embargo, un volumen considerable de transmisiones entre unidades era aún llevada al aire libre por operadores nativos escasamente entrenados, y los alemanes no tardaron mucho en coger la oportunidad para obtener información. Por ejemplo, 60 días después de colocar sus dispositivos de monitoreo, un pelotón de interceptación alemán pudo compilar el orden de batalla completo de las fuerzas Chetnik, incluyendo la identificación y efectivos de las unidades principales, nombres de los comandantes y las posiciones de los cuarteles generales.

Cuando las fuerzas irregulares crecían en tamaño, el problema de la alimentación se aumentaba deprisa. Debido a que Grecia era un país que importaba alimentos incluso en tiempos de paz, la situación en ese país fue particularmente aguda. En Yugoslavia, que normalmente tenía excedentes y exportaba grandes cantidades de grano, el asunto de las raciones fue solamente crítico en ciertas áreas improductivas tales como las montañas de Bosnia, o en localidades donde las fuerzas de ocupación habían cogido y quitado grandes almacenes de comida.

También debe hacerse una distinción entre las unidades guerrilleras estáticas y las móviles; las primeras vivían como campesinos o comerciantes cuando no participaban en operaciones y podían sostenerse a sí mismos, mientras que los últimos tenían que permanecer ocultos y rara vez podían proporcionarse su propio sustento. Las unidades móviles comenzaron luego la práctica de requisar comida en las áreas rurales, ya que no podían ser adquiridas suficientes raciones de los almacenes capturados y el puente aéreo aliado traía en su mayor parte armas, municiones, explosivos y otros equipos de combate. En un primer período, a los pueblos en el área de cada grupo se les multó con una cantidad específica de productos, que eran normalmente recogidos durante la noche. En ocasiones, los grupos guerrilleros chocaban entre ellos cuando un grupo penetraba en territorio del otro para procurarse suministros de comida; algunas veces, los mismos campesinos se resistían a la requisa.

Cuando los viejos uniformes griegos y yugoslavos se desgastaron, los guerrilleros recurrieron a las fuerzas de ocupación y a la población civil para sustituciones. Con el tiempo, una gran cantidad de irregulares estaban vestidos con partes de uniformes alemanes e italianos o burdos vestidos civiles. Más tarde, cuando se recibieron suministros en masa de los aliados, muchos de los guerrilleros fueron equipados con uniformes caquis de una sola pieza, sobre los cuales llevaban como insignia las armas reales o la hoz y el martillo, con o sin distinción de rango.

Los primeros oficiales de enlace aliados habían sido asignado a la resistencia yugoslava a finales de 1941 y a los griegos en el transcurso de 1942. Cuando estas unidades limpiaron grandes áreas de fuerzas de ocupación, pronto se hizo posible traer cantidades crecientes de material y suministros por aire. Las peticiones de equipamiento específico y provisiones eran hechas por los comandantes guerrilleros a los oficiales de enlace, y transmitidas a las fuerzas británicas en el Oriente Medio y después a los cuarteles generales de las fuerzas aliadas en Italia. Los suministros eran también

trasladados por submarinos o botes pequeños a lo largo de los tramos costeros sin vigilancia.

III. Entrenamiento y Tácticas.

El entrenamiento de las guerrillas se centraba en torno al uso de los fusiles y armas automáticas ligeras, la colocación de minas, y la preparación de demoliciones. Los antiguos miembros de las fuerzas griegas y yugoslavas recibían usualmente alrededor de 2 semanas de instrucción. Sin embargo, según las bajas aumentaban y las fuerzas guerrilleras crecían en tamaño, muchos jóvenes sin experiencia militar previa fueron alistados y sometidos de 4 a 6 semanas de entrenamiento básico. La intensidad del entrenamiento dependía en gran medida de la capacidad del comandante local y de la necesidad de tropas para operaciones. La escasez de municiones a menudo requería que los disparos se llevaran al mínimo durante el entrenamiento. Además de trabajar con sus armas individuales, los guerrilleros también aprendían a colocar minas, plantar cargas de demolición y ejecutar emboscadas. Las marchas nocturnas y el movimiento en silencio fueron acentuados, y los guerrilleros fueron instruidos a no abandonar nunca a sus muertos o heridos al enemigo. La seguridad también recibió un énfasis conveniente, y en las unidades comunistas el adoctrinamiento político llenó una gran parte del programa de instrucción.

La disciplina era estricta, con crímenes menores castigados con pública admonición, pérdida del rango, relevo del mando, o prohibición de llevar armas durante un período específico de tiempo. Las ofensas serias, como la traición o la cobardía, estaban castigadas con la muerte, la ejecución era llevada a cabo por el superior inmediato del infractor. Los ataques eran cuidadosamente planeados, tomando completa ventaja de cualquier debilidad o descuido de las fuerzas de ocupación. La táctica más comúnmente practicada era la emboscada, tan cronometrada que los atacantes estaban bien lejos antes de la llegada de cualquier relevo: las unidades móviles se retirarían a escondites planeados de antemano, y los milicianos regresarían a sus casas y ocupaciones regulares.

La colocación de minas y la plantación de demoliciones por la noche eran otras operaciones favorecidas por los guerrilleros. Diseñadas para dañar los transportes y las comunicaciones y causar bajas, estas tácticas también retenían personal de ingenieros que podrían haber estado ocupado en otras tareas o estar disponibles para su asignación a frentes activos.

Atacar a soldados individuales o a pequeñas partidas también fue una práctica común, así como el corte de líneas telefónicas y el minado de postes que ser trepados antes de que las reparaciones pudieran ser efectuadas. En este último caso, el guardalíneas trabajando en su posición expuesta sobre el poste podía ser disparado si la mina no era efectiva.

Finalmente, hubo una desatención casi universal por parte de las fuerzas guerrilleras, particularmente de las comunistas, de aceptar los usos y costumbres de la guerra. Hospitales, convoyes de ambulancias y trenes hospital, que carecían de cualquier protección excepto las armas cortas que llevaban los oficiales y ordenanzas, eran objetivos fáciles de atacar y particularmente atractivos, ya que las guerrillas sufrían una escasez crónica de suministros médicos. Los enfermos y heridos serían asesinados en sus camas, las provisiones médicas saqueadas, y, en ocasiones, los médicos y otro personal sanitario eran llevados de un lado a otro y obligados a cuidar a los guerrilleros enfermos y heridos. La escasez de ropa y la necesidad de obtener uniformes para propósitos de camuflaje pronto hizo del despojo de todos los cadáveres una práctica común, y exaltados entre los irregulares mutilaban a vivos y muertos

exigiendo venganza personal. Estos actos de terrorismo incurrieron en salvajes represalias de los alemanes y sus aliados, y aumentó la furia del combate.

PARTE TERCERA. EL MOVIMIENTO GUERRILLERO EN GRECIA, YUGOSLAVIA Y ALBANIA (1943-1944).

Las esperanzas alemanas de victoria habían comenzado a desvanecerse a comienzos de 1943. Stalingrado costaría a los alemanes 22 divisiones y 300.000 hombres del Sexto Ejército en febrero, y las fuerzas del Eje en el Norte de África se verían forzadas a rendirse a los aliados en mayo. Las pérdidas crecientes en todos los frentes ya no pudieron ser reemplazadas en su totalidad, y la Fortaleza Europea estaba amenazada por la invasión desde el sur. En sus zonas de Grecia y Yugoslavia, los alemanes estaban molestados sin cesar por ataques a pequeños puestos y líneas de transporte, agotando sus fuerzas, reteniendo unidades y equipos urgentemente necesitados en los teatros activos de guerra, y obstaculizando la organización de una defensa efectiva contra los desembarcos aliados. La fuerza creciente de los movimientos de resistencia fue sentida aún más por los aliados croatas e italianos de Alemania, que habían abandonado extensas áreas de campo a los irregulares y se limitaron a asegurar los grandes centros de población y las principales carreteras y líneas ferroviarias. Esta retirada permitió incluso la organización por los partisanos de un gobierno provisional en Bosnia.

El significado de estos acontecimientos no fue perdido por el Alto Mando de las Fuerzas Armadas alemán, que había emitido una directiva, con la firma de Hitler el 28 de diciembre de 1942, elevando el status del Comandante de las Fuerzas Armadas en el Sudeste al de Comandante en Jefe del Sudeste y su fuerzas al de un grupo de ejércitos. Al General Loehr se le ordenó, como lo había sido el Mariscal Lista más de un año antes, establecer defensas adecuadas contra los desembarcos aliados, y destruir a todos los grupos guerrilleros en su retaguardia, ya que éstos amenazaban el cumplimiento de su misión.

CAPÍTULO VII: OPERACIONES (ENERO-AGOSTO 1943).

I. Yugoslavia.

Era evidente que ni el gobierno de Pavelitch ni las fuerzas italianas en Croacia podían hacer frente a las amplias actividades de los partisanos. Consecuentemente, recayó sobre el General Lueters, Comandante de las Tropas Alemanas en Croacia, adoptar las medidas apropiadas.

La primera operación a gran escala del General Lueters fue la Operación WEISS. Ésta fue ejecutada en conjunción con fuerzas italianas, con la misión de aniquilar a las fuertes unidades partisanas en la región montañosa al oeste y al noroeste de Sarajevo. La operación debía de ser completada en tres fases, con las tropas italianas sosteniendo la zona dos en el lado italiano de la línea de demarcación y permitiendo a los alemanes trasladarse a la zona tres, evacuada durante algún tiempo previamente y fuertemente infiltrada por las guerrillas.

La fuerza alemana empleada en WEISS incluía a la 7 División SS de Montaña y a la 717 División de Infantería, la recientemente llegada 369 División de Infantería y un regimiento de la 187 División de Infantería. La fuerza italiana era el V Cuerpo del Segundo Ejército Italiano. En combates sostenidos durante la primera fase de WEISS, los alemanes y sus aliados infligieron más de 8.500 bajas a los partisanos, tomando 2.010 prisioneros. Las bajas alemanas totalizaron 335 muertos y 101 desaparecidos, casi la misma proporción que las bajas croatas; las bajas italianas fueron notablemente más inferiores, ya que las unidades italianas carecían de agresividad y de la proporción apropiada de armas pesadas para enfrentarse en combates sostenidos. WEISS I concluyó el 18 de febrero, y las divisiones se reagruparon inmediatamente para la segunda fase, que sería completada a mediados de marzo.

Fuertes combates marcaron el inicio de WEISS II. Tropas adicionales del VI Cuerpo en Montenegro llegaron para reforzar a la fuerza italiana, pero cantidades importantes de partisanos lograron romper la línea italiana y escapar al sur y sudeste hacia las agrestes regiones montañosas de Herzegovina, Montenegro y el este de Bosnia. Dispersándose en áreas casi inaccesibles, el grupo de mando partisano y numerosos individuos lograron eludir a sus perseguidores. WEISS III, la parte italiana de la operación, fue un fracaso completo.

WEISS fue satisfactorio desde el punto de vista alemán ya que la importante área productora de bauxita de Yugoslavia fue limpiada de partisanos y las fuertes bajas inflingidas a éstos en el proceso poblaron las áreas montañosas ofreciendo poco sostenimiento y pocos reclutas para reemplazar las bajas en batalla.

Los Chetniks se convirtieron en asunto de acre enfrentamiento entre los comandantes alemanes e italianos durante el curso de la Operación WEISS. De hecho, a los italianos se les había solicitado que desarmara a sus auxiliares Chetniks como parte de WEISS III. Sin embargo, consideradas como aliadas por los italianos, muchas unidades Chetniks fueron provistas de armas y municiones y se les dio importantes misiones en el transcurso de las operaciones.

Ya que las repetidas solicitudes de desarmar a estos Chetniks fueron recibidas con evasivas, los comandantes locales alemanes fueron instruidos para desarmar y detener como prisioneros a cuantos Chetniks encontraran en sus áreas de responsabilidad. Las enérgicas protestas alemanas ante Mussolini tuvieron finalmente el efecto deseado, y a los comandantes de campaña italianos les fue ordenado que cesaran de entregar armas y municiones a los Chetniks y que los desarmaran tan pronto como los partisanos hubieran sido destruidos.

Para anticiparse a cualquier repetición de hechos que hicieran necesario una empresa a tan gran escala como la Operación WEISS, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas ordenó al Comandante en Jefe del Sudeste, que retuviera fuerzas en esa parte de Croacia limpiada de partisanos y que asegurara las minas de bauxita en Dalmacia, en unión con los italianos. Al comandante de las fuerzas alemanas en los Balcanes se le ordenó además que acelerara la organización de unidades croatas y que mantuviera este asunto en secreto ante los italianos. Probablemente, estas medidas proporcionarían una gran cantidad de tropas nativas para reemplazar a las unidades alemanas.

Sin embargo, pronto se hizo evidente que la situación no mejoraría con medidas tales como la expansión de las desmoralizadas fuerzas policiales y militares croatas. Las grandes concentraciones de Chetniks, incluyendo los apoyados por los italianos, formaban una amenaza constante para las fuerzas alemanas en el caso de un desembarco aliado, y el Comandante en Jefe del Sudeste ordenó que la Operación SCHWARZ, al mando del Comandante de las Tropas en Croacia, fuera emprendida en mayo y junio para destruir a los Chetniks en Herzegovina y Montenegro.

Además de las divisiones que tenía asignadas, el Comandante en Croacia recibió a la 1 División de Montaña desde el frente ruso y un equipo regimental de combate reforzado de la 104 División Ligera de las fuerzas alemanas en Serbia para la proyectada operación. Logrando la sorpresa, las fuerzas alemanas inflingieron fuertes bajas a los Chetniks, capturando a su comandante en Montenegro, el Mayor Djuricic, con 4.000 hombres, y forzando a Mihailovitch a huir hacia Serbia con los maltrechos restos de su mando. En los tres primeros meses del año, se informaron de 985 incidentes, incluyendo sabotaje, ataques sobre oficiales y policías nativos, y ataques sobre pequeñas unidades alemanas y búlgaras y sobre instalaciones. En una posición particularmente poco envidiable estaban los oficiales locales, forzados a permanecer en

sus puestos por los alemanes y considerados como colaboradores por los Chetniks y los partisanos. Cincuenta y ocho fueron asesinados durante el primer cuarto de 1943, y 197 ayuntamientos fueron incendiados o dañados. En represalia, además de incendiar algunos pueblos e imponer multas a pagar en ganado, las autoridades de ocupación ordenaron el fusilamiento de varios cientos de rehenes de entre los arrestados bajo sospecha de ser miembros o colaboradores de los movimientos Chetnik y partisano. Estas crueles medidas tuvieron el efecto deseado durante un tiempo, pero no pudieron evitar el reagrupamiento de los Chetniks y de los partisanos tan pronto como las ampliamente esparcidas fuerzas alemanas o búlgaras abandonaban una zona en particular.

Las represalias por ataques sobre fuerzas búlgaras eran incluso más sumarísimas, en muchos casos, que las represalias efectuadas por los alemanes. En uno de tales incidentes, en marzo de 1943, 32 búlgaros fueron muertos y 26 heridos en un ataque al sur de Skoplje. En su furia, las tropas búlgaras fusilaron a 288 personas de los alrededores, incendiaron 550 casas, y arrestaron a 715 personas. La presteza de los búlgaros para fusilar sospechosos sin investigación de ninguna clase llevó finalmente al Comandante Alemán en Serbia a solicitar un interrogatorio preliminar meticuloso en cada caso antes de que se efectuara la ejecución.

II. Grecia.

Recibiendo suministros y equipamiento por aire a través de 12 oficiales de enlace británicos asignados por las fuerzas británicas en el Oriente Medio, la organización EDES se había expandido de los 98 hombres con los que había comenzado a operar en 1942 a unos 600 hombres dos meses más tarde. Este crecimiento fue acelerado por las emisiones británicas para Grecia y por la concesión de una alta decoración británica al comandante del EDES: El rápido crecimiento de la fuerza hizo pronto necesario formar un batallón provisional.

Para marzo de 1943, con unos efectivos de 4.000 hombres, el EDES se vio en la necesidad de formar más batallones y varios regimientos, algunos de los cuales estaban mandados por antiguos oficiales del Ejército Griego. Para julio de 1943, el EDES tenía de 8 a 10 unidades de 2 regimientos cada una, cada regimiento consistía en 2 batallones, y los efectivos totales eran de 7.000 hombres. El cuartel general y el grueso de estas fuerzas estaban localizados en el Épiro, y grupos más pequeños operaban en Tesalia y en el Peloponeso.

El ELAS, sin líder hasta que Sarafis asumió el mando en mayo de 1943, se restringió durante esa época a una serie de ataques descoordinados. Bajo su nuevo comandante, sin embargo, el ELAS pronto emergió como una fuerza organizada. Con unas siete divisiones estimadas y 12.000 hombres a mediados de 1943, las unidades del ELAS estaban activas a lo largo de Grecia, con la excepción del área de las Montañas Pindus, dominada por el EDES.

Los éxitos iniciales de las guerrillas contra las fuerzas de ocupación en 1943 terminaron abruptamente cuando la 1 División de Montaña alemana se trasladó desde Serbia a Grecia y Albania en junio para reforzar el esfuerzo italiano. Las guerrillas, ampliamente avisadas por su excelente sistema de información, planearon un duro golpe contra el nuevo enemigo antes de que pudiera establecerse en su papel de ocupación.

La operación guerrillera sería lanzada cuando las tropas de montañas avanzaran al sur a través del pueblo de Leskovic, a gran altura en las montañas a lo largo de la frontera greco-albanesa, en el lado albanés. Por esa época, sin embargo, la frontera era cruzada a voluntad por los habitantes locales, y la operación fue primordialmente una empresa griega. Como era su costumbre, los guerrilleros limpiarían el pueblo de todos

sus habitantes, luego situarían a sus hombres en posiciones en los edificios a lo largo de la calle principal. Su plan era dejar pasar a la avanzada, y luego disparar sobre el cuerpo principal cuando las tropas estaban confinadas entre la calle y la carretera. Una gran fuerza de guerrilleros saldría luego de sus escondites en las colinas próximas para completar la destrucción de los desmoralizados alemanes.

En lugar de marchar ciegamente hacia dentro del pueblo, sin embargo, los alemanes primero lo rodearon por los flancos, y varios guerrilleros abrieron fuego prematuramente. Desplegándose rápidamente, el cuerpo principal de las tropas de montaña rodeó Leskovic y lo bombardeó a fondo antes de lanzar su asalto. La fuerza guerrillera oculta en las afueras del pueblo fue derrotada por el fuego de artillería cuando intentó relevar a los emboscadores, y Leskovic se redujo a una operación casa por casa. La construcción de piedra de las casas ofreció una protección considerable a los sitiados guerrilleros, que inflingieron fuertes bajas a las tropas de montaña antes que estas últimas pudieran traer un número suficiente de cañones de infantería y antitanques para batir sus posiciones.

Varios irregulares escaparon fingiendo ser civiles huyendo mientras la batalla estaba en su apogeo. Cuando los alemanes reconocían a sus oponentes a corta distancia, sin embargo, detuvieron a todos los que intentaban dejar el pueblo, y pronto retuvieron a una colección heterogénea de hombres y jóvenes harapientos. El examen de estos prisioneros y de los cuerpos hallados en los escombros de Leskovic reveló que la mayor parte de los guerrilleros tenían ropas civiles o partes de uniformes alemanes e italianos, con como única insignia una pequeña hoz y martillo. La actitud agresiva de las nuevas tropas de ocupación, con su superior potencia de fuego y gran experiencia de combate, pronto desanimó aventuras tales como el ataque en Leskovic, y durante un tiempo el EDES también cesó toda operación activa contra ellos. Sin embargo, por deferencia a las fuerzas británicas en Oriente Medio, Zervas no podía aceptar abiertamente la oferta alemana de tregua. El ELAS, por otra parte, persistió con ataques a pequeña escala sobre individuos o pequeñas partidas.

III. La Situación Alemana a mediados de 1943.

Con las guerrillas yugoslavas y griegas abandonando las operaciones a gran escala por el momento, los alemanes tomaron precipitadamente pasos para asegurar a los Balcanes contra el amenazador colapso o rendición italiano. Los planes estaban hechos para reemplazar a las guarniciones italianas con tropas alemanas, y las fuerzas alemanas estaban dispuestas en localidades desde donde podrían trasladarse rápidamente para contrarrestar los desembarcos aliados. Como fue ordenado por su nuevo jefe del Estado Mayor Supremo, General D'Armata Vittorio Ambrosio, las unidades italianas se retirarían sin demora, ostensiblemente para la defensa de Italia contra la amenazadora invasión anglo-norteamericana. En muchos casos, las unidades italianas dejaron sus áreas asignadas antes de la llegada de su relevo alemán, y los alemanes tuvieron que hacer frente a las infiltraciones guerrilleras antes de ocupar sus nuevas posiciones.

Varios procedimientos fueron intentados por los alemanes en un esfuerzo por llenar el vacío de poder causado por la retirada italiana. Una de tales medidas fue la extensión hacia el oeste de las zonas de ocupación búlgaras en Grecia y Yugoslavia. Sin embargo, el resentimiento inevitable de la población y la negativa del Rey Boris de trasladar tropas búlgaras más allá de la frontera turco-búlgara hicieron necesario la cancelación de estos planes. Profundamente preocupados por la posibilidad de que Turquía entrara en la guerra en el bando aliado, los búlgaros mantuvieron desocupadas a

sus principales fuerzas de tropas de primera línea mientras que enviaban divisiones de segunda clase de viejos reservistas a guarnicionar sus zonas de Grecia y Yugoslavia.

Ni era la reorganización del Ejército Croata y de sus fuerzas de seguridad de ningún valor. Excepto por las tropas de la Legión bajo mando alemán, las fuerzas militares y de seguridad croatas estaban confinadas a los grandes centros de población. Las desertiones se habían convertidos en muy frecuentes, e incluso no se podía depender de las tropas de la Legión para misiones que no incluyeran un fuerte núcleo de unidades alemanas.

Era evidente que se requerían más tropas alemanas si se quería mantener los Balcanes. Temporalmente, sería suficiente tener fuerzas militares y de seguridad de los gobiernos marionetas que defendieran el interior mientras que las unidades alemanas se trasladarían a las zonas costeras y a los puntos probables de invasión. Sin embargo, finalmente era necesario tener tropas fiables y con experiencia en combate para reemplazar a las unidades títeres o para equipar un cuadro que las dirigiera en las operaciones. Consecuentemente, se hicieron planes para reforzar a las fuerzas alemanas mediante el reclutamiento de más alemanes étnicos, organizando varias nuevas divisiones, y trayendo varias divisiones y altos mandos de otros frentes y de la Europa ocupada por los alemanes.

A finales de junio, la 1 División Panzer había llegado desde Francia, donde se había reequipado tras su participación en los frentes norte y central rusos. Al recién formado LXVIII Cuerpo, en reserva del grupo de ejército, le fueron asignadas la 1 División Panzer y la 117 División Ligera, y se le dio la misión de defender el Peloponeso. Otras dos divisiones estaban en proceso de formación, la 100 División Ligera en Croacia y la 297 División de Infantería en Serbia. También llegaron más tropas búlgaras, elevando el número de divisiones búlgaras en los Balcanes ocupados a siete.

A partir de finales de junio, los alemanes tenían un total de tres divisiones búlgaras, una italiana y 12 de sus propias divisiones esparcidas a todo lo largo de las zonas de los Balcanes bajo control nominal alemán. Varios regimientos separados y batallones de seguridad, el Cuerpo de Guardia Ruso, y varios batallones de defensa costera y unidades de apoyo estaban también disponibles, aunque la mayoría tenían un limitado potencial de combate. Los alemanes planearon emplear a sus marionetas croata y serbio y a sus tropas de seguridad sólo en un papel auxiliar.

La población de las zonas ocupadas por los alemanes, por sus débiles aliados italianos, por los búlgaros y por el gobierno de Pavelitch, totalizaban casi veinticinco millones de personas. En Grecia, los ocupantes se enfrentaban a las fuerzas del ELAS y del EDES, estimadas en unos 18.000 ó 20.000 hombres; en Yugoslavia de 50.000 a 60.000 partisanos, y de 12.000 a 15.000 Chetniks (sólo unidades móviles); en Albania, con un total estimado de cómo mucho 20.000, con el grupo más fuerte liderado por el comunista Enver Hoxha. Muchos excesos de las tropas de ocupación, particularmente de los Ustascha croatas, habían alienado a grandes sectores de la población. Esta actitud cambiante fue prontamente explotada por los líderes guerrilleros, particularmente los comunistas, quienes adoptaron un sentimiento nacionalista y de frente popular para ganarse la simpatía y el apoyo. Muchos antiguos colaboracionistas fueron perdonados y aceptados en las bandas guerrilleras, sus filas aumentaron más con desertores italianos y búlgaros.

La probable victoria aliada también se había convertido en más obvia para la mayoría de la población balcánica a mediados de 1943, y pocos deseaban ser asociados a una causa perdida y a las represalias. El juicioso uso de oro por los equipos de enlace aliados había llevado a varios caciques montañeses independientes al campo de la

guerrilla, y la promesa de armas aseguró la lealtad de muchos clanes en las regiones más remotas.

El exitoso desembarco aliado en Sicilia el 10 de julio y el agravamiento de la situación interna en los Balcanes avivaron de nuevo el fantasma de desembarcos aliados a lo largo del Adriático, de las islas del Egeo, o contra la costa occidental de Grecia. Consecuentemente, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas, el 26 de julio, publicó la Directiva N° 48, introduciendo grandes cambios organizativos y centralizando la autoridad para la defensa de toda la Península Balcánica. El Mariscal de Campo Maximilian von Weichs, antiguo comandante del Grupo de Ejércitos B en el sur de Rusia, se convirtió en el Comandante en Jefe del Sudoeste, reemplazando al General Loehr, cuyo Grupo de Ejércitos E estaba ahora restringido a Grecia y a las islas griegas. El Mariscal von Weichs, con cuartel general en Belgrado, también comandaba directamente al Grupo de Ejércitos F, controlando a todas las tropas de ocupación en Yugoslavia y Albania.

Un punto con los italianos fue zanjado, al menos temporalmente, mediante la inclusión del Once Ejército Italiano bajo el mando alemán del teatro de operaciones. A su vez, el LXVIII Cuerpo alemán, que reemplazaba al VIII Cuerpo italiano en el Peloponeso, quedó bajo el control del Once Ejército. También, las fuerzas alemanas en áreas ocupadas por los italianos quedaron bajo mando italiano para propósitos tácticos.

Al igual que directivas similares emitidas anteriormente, la misión primaria del nuevo Comandante en Jefe del Sudeste, era preparar la defensa costera de las islas griegas y del continente. Para asegurar su retaguardia mientras estuviera comprometido y para evitar la interrupción de su línea de suministro y el movimiento de refuerzos en caso de desembarcos aliados, se le ordenó destruir a las fuerzas guerrilleras que operaban a lo largo de la península.

Una agrupación de fuerzas móviles de 2 divisiones blindadas, 2 de montaña y 2 de infantería ligera sería concentrada a lo largo de la línea ferroviaria al sur de Belgrado. Además de asegurar la sección más sensible de la línea Belgrado-Atenas, esta fuerza centralmente localizada estaría disponible para ser empleada contra cualquier cabeza de playa principal que los aliados lograran establecer.

La 7 División de Infantería búlgara en Tracia quedó destinada al mando alemán en Salónica, y el Cuerpo búlgaro quedaría bajo control alemán en el caso de un desembarco aliado. Todos los civiles y las agencias gubernamentales alemanas, con la excepción de los dos representantes principales del Ministerio de Asuntos Exteriores, también quedaron subordinados al Comandante en Jefe del Sudeste.

Medidas para efectuar a una reorganización más cabal de las fuerzas alemanas en Grecia y Yugoslavia y para completar la transposición de algunos cuarteles generales del status administrativo (territorial) al táctico siguieron a la Directiva 48. El cuartel general del XXII Cuerpo de Montaña fue formado con parte del personal del cuartel general del Comandante Militar del Sur de Grecia; las funciones de este comandante de área fueron absorbidas por el nuevo Comandante Militar de Grecia, cuyo cuartel general fue formado con el personal restante. El cuartel general en Serbia fue disuelto, el personal sería utilizado para formar el cuartel general del XXI Cuerpo de Montaña, asignado a Albania, y el Mando Militar del Sudeste. Un tercer cuartel general de cuerpo, el XV de Montaña, fue formado con personal del cuartel general del Comandante de las Tropas Alemanas en Croacia; el General Lueters asumió el mando del nuevo cuerpo con la mayoría de su antiguo estado mayor.

Otros cuarteles generales de cuerpo formados a la vez o trasladados a la zona incluían al III Cuerpo SS, al V Cuerpo de Montaña SS y a los LI y LXIX Cuerpos. Un cuartel general superior, el del Segundo Ejército Panzer, llegó desde la Unión Soviética

y estableció su cuartel general en Kragujevac, su misión era controlar a la gran fuerza móvil que sería formada en esta área central de los Balcanes al sur de Belgrado y actuar como reserva móvil para contrarrestar cualquier desembarco en masa aliado.

Una cantidad de operaciones en pequeña escala fueron efectuadas contra los partisanos y los Chetniks a todo lo largo de Yugoslavia durante este período. En contraste con las operaciones a gran escala, éstas tenían la ventaja de facilitar la seguridad de los preparativos y de lograr la sorpresa, y lograron mantener a los irregulares en constante movimiento. Sin embargo, tenían la desventaja de permitir a los partisanos y Chetniks escabullirse individualmente de los repetidos cercos y escapar a zonas recientemente peinadas por otras unidades o donde las tropas de ocupación no estaban activadas por el momento.

Con el aliado italiano a punto de unirse al enemigo, el Comandante en Jefe del Sudeste se enfrentaba con el problema de mantener unas extensas y rebeldes áreas con fuerzas inadecuadas, mientras que aseguraba un largo y expuesto flanco marítimo contra un enemigo que tenía una abrumadora superioridad naval y aérea. Tomando ventaja de la situación, las unidades partisanas se activaron en el área de Sarajevo; en Albania, tropas de la 100 División Ligera tuvieron que ser empleadas contra los guerrilleros que habían tomado el control del aeródromo de Tirana y estaban bloqueando efectivamente el aterrizaje de los muy necesitados refuerzos alemanes por aire.

CAPÍTULO VIII: LA DESERCIÓN DE ITALIA Y SUS EFECTOS.

I. General.

Los efectivos italianos en Albania, Grecia y Yugoslavia comprendían treinta y una unidades del tamaño de una división, el grueso de ellas bajo el Grupo de Ejércitos Este Italiano en Tirana, y un total de 380.000 hombres en el momento de la firma del armisticio italiano el 3 de septiembre de 1943. Sin embargo, en el proceso de retirada de los Balcanes en el momento en que su gobierno capitulaba y se realineaba en el bando de los aliados, estas fuerzas aún dominaban la mayoría de Albania; partes de Eslovenia, Dalmacia y Montenegro; la costa del Jónico y las islas de Grecia; y varias islas del Egeo. Además, tenían tropas en Croacia, en el interior de Grecia y bajo mando alemán en Creta.

Las negociaciones entre los aliados y el gobierno de Badoglio fueron realizadas en el mayor de los secretos, de manera que la abrupta capitulación de Italia cogió a los comandantes italianos y alemanes por sorpresa. La reacción inmediata alemana fue llevar la OPERACIÓN KONSTANTIN (la toma del control de las zonas ocupadas por los italianos) a efecto, y desarmar a aquellas unidades italianas que habían rechazado continuar la guerra en el bando alemán. La captura de Foggia, con su gran base aérea, y de los puertos adyacentes en Italia por los aliados el 17 de septiembre hizo imperativo a los alemanes asegurar el control de la costa y puertos dálmatas sin retraso. Incapaces de avanzar más en Italia por el momento, los aliados bien podrían intentar un cruce en masa del Adriático.

La oportunidad de obtener armas y equipo muy necesitados no fue perdida por los guerrilleros, quienes inmediatamente apelaron a las guarniciones italianas a rendirse. Temerosas de la venganza guerrillera, sin embargo muchas unidades italianas esperaron en su sitio a ser desarmadas por los alemanes, y la situación desembocó en una carrera entre alemanes y guerrilleros para llegar a ellas.

II. Yugoslavia y Albania.

Unos 4.000 hombres de las Divisiones Isonzo, Bergamo y Zara en Dalmacia, Eslovenia y Croacia, desertaron de sus unidades para unirse a los partisanos y Chetniks.

cuando fue anunciado el armisticio italiano. La División Firenze, bajo su comandante, tuvo éxito en unirse a las guerrillas en Albania. Un número de altos comandantes y de personal administrativo lograron obtener transporte por aire o por mar a Italia, mientras que las restantes tropas italianas fueron desarmadas por los alemanes o por los guerrilleros. Encolerizados por lo que consideraron como traición por parte de sus antiguos aliados, los alemanes llegaron al punto de no distinguir a las unidades e instalaciones italianas en sus continuas operaciones antiguerrilleras. Las tropas italianas desarmadas por los irregulares fueron bombardeadas y ametralladas en sus áreas por los aviadores alemanes, y las tropas terrestres alemanas cazaron a los grupos y unidades italianas con las fuerzas guerrilleras que se oponían a ellos.

El puerto dalmata de Split, con sus enormes depósitos de comida, ropa, combustible y municiones de los fuerzas de ocupación italianas cayó en manos de los partisanos y de sus miles de partidarios entre los trabajadores portuarios y elementos de extrema izquierda de la población. Aunque los partisanos se vieron forzados a evacuar Split, lograron llevarse cantidades considerables de suministros antes de la llegada de las fuerzas alemanas. Ni siquiera los Chetniks estuvieron ociosos durante este período de cambio de autoridad, fuertes destacamentos trasladados a Dalmacia, tomaron largos trechos de zonas costeras y obtuvieron depósitos de armas de las unidades italianas simpatizantes con ellos en el pasado.

El estado croata, truncado por la anexión italiana de Dalmacia, trasladó fuerzas a las zonas costeras, temiendo que los italianos trataran de mantener Dalmacia hasta que su posesión fuera confirmada por los aliados como parte de la recompensa por cambiar de alianza. También, el gobierno de Poglavnik tenía que impresionar a su inquieto pueblo, y una muestra de fuerza contra los antiguos señores italianos en su debilitado estado parecía ser una oportunidad ideal.

La confusa situación y los combates esporádicos de las siguientes semanas finalizaron con los alemanes controlando los puertos, principales centros de población y zonas costeras expuestas. Los partisanos, cargados de botín, estaban ocupados en reequipar y reagrupar a sus fuerzas en las montañas y en llevar a cabo una campaña de hostigamiento contra las nuevas tropas de ocupación. En Eslovenia y Dalmacia, para relevar a sus propias tropas de muchas tareas rutinarias de seguridad, los alemanes agruparon a los patrocinados por los italianos “Guardia Blanca” de Rupnik y “Guardia Azul” de Novak, este último un comandante Chetnik, en la “Domobran”, un tipo de organización de guardia nacional. Grandes cantidades de Chetniks se pasaron a los partisanos, y otros dejaron la lucha para regresar a sus casas. Las unidades croatas quedaron bajo control alemán o regresaron a Croacia para apoyar al débil gobierno de Ante Pavelitch.

III. Grecia.

Más lejos de casa que las tropas en Yugoslavia, miles de italianos en Grecia prefirieron rendirse a los alemanes antes que continuar la guerra en el bando alemán, y numerosas tropas italianas de otras unidades fueron integradas en batallones de trabajo. A diferencia de sus compatriotas en Yugoslavia, la mayoría de las tropas restantes italianas en Grecia fueron desarmadas por los alemanes e internadas inmediatamente.

Varias unidades grandes, sin embargo, eligieron unirse al bando aliado. La División Pinerolo y el Regimiento de Caballería Aosta se pasaron a las fuerzas del ELAS-EDES, y se hicieron planes para emplearlas como unidades. Cuando una operación propuesta fue rechazada por los italianos y otra fue completada sin éxito, los griegos desarmaron a la división y al regimiento y aceptaron voluntarios de ellos para las unidades regulares guerrilleras. Unas cuantas tropas italianas en Grecia lograron

llegar a Italia o huyeron a las montañas individualmente o en grupos pequeños para finalmente ser capturados por los guerrilleros o unirse a las bandas por propia iniciativa. Una fuerza de 1.100, cansados de la guerra y sin deseos de combatir en ningún bando, logró ser internada en el centro de Turquía. La situación en las islas griegas presentó un cuadro diferente al del continente. Mientras que las fuerzas italianas en Creta fueron desarmadas sin dificultad por los alemanes, las de Rodas sólo se rindieron tras una batalla campal y una fuerte demostración de fuerza. En Cefalonia, el comandante y los 4.000 hombres de la guarnición fueron fusilados por resistirse a la demanda alemana de rendición y unidades en otras islas establecieron contacto con las fuerzas británicas en el Oriente Medio por radio para solicitar refuerzos.

Aumentada por tropas británicas, la guarnición de Leros se mantuvo contra fuertes ataques alemanes durante varios meses, rindiéndose finalmente con 5.350 italianos y 3.200 británicos el 17 de noviembre. Samos, la última de las grandes islas griegas ocupada por los italianos, se rindió unos días más tarde.

Fue propuesto por algunos planificadores que los alemanes abandonaran la parte sur de la Península Balcánica y se retiraran a una línea más defendible en el norte de Grecia. Hitler, sin embargo, no lo permitiría, no podía exponer el riesgo de Alemania; las fuentes de muchas materias primas estratégicas serían atacadas por la aviación que los aliados ciertamente llevarían con ellos a las bases griegas. Unos estimados 50% del combustible de Alemania, todo su cromo, el 60% de su bauxita, el 24% de su antimonio y el 21% de su cobre se obtenían de las fuentes balcánicas. Por lo tanto, a pesar del avance aliado en Italia hasta un punto por debajo de Roma y la superioridad de las fuerzas aéreas aliadas sobre el sur de Grecia y las islas griegas, a los defensores alemanes se les ordenó permanecer en su sitio.

CAPÍTULO IX: OPERACIONES HASTA FINES DE 1943.

I. General.

Exhaustas por las largas marchas y la lucha intermitente para ganar las áreas desalojadas por los italianos, las tropas alemanas no estaban en condiciones de perseguir a los guerrilleros en las montañas. En lugar de ello, los comandantes alemanes alborotaron para establecer una defensa contra los desembarcos aliados, situando unidades en áreas específicas de responsabilidad, y organizando fuerzas móviles para buscar y destruir a las bandas guerrilleras.

La experiencia ya obtenida en operaciones en los Balcanes y en Rusia permitió a los alemanes idear medidas antiguerrilleras más efectivas que las que tuvieron sus predecesores italianos. Con las fuerzas a la mano, se dispusieron a contener a las guerrillas y mantener el flujo de bauxita y de otras materias primas estratégicas producidas en los Balcanes a la máquina de guerra alemana. En el lado de la defensa pasiva, los ocupantes establecieron una red de *tuetzpunkte* (puntos fuertes) para asegurar arterias ferroviarias y de carreteras vitales e importantes instalaciones. Estos puntos fuertes eran realmente pequeños fortines, fuertemente armados con armas automáticas, morteros, cañones antitanques e incluso piezas ligeras de campaña, y situados en las proximidades de objetivos guerrilleros tales como puentes, túneles y porciones de líneas de ferrocarril y de carretera difíciles de mantener bajo observación desde el aire o por patrullas itinerantes. Los puntos fuertes fueron primeramente ocupados como mínimo por una escuadra, después por un pelotón, cuando las guarniciones más pequeñas tentaron a atacar a un enemigo progresivamente más agresivo. Algunos eran del tipo de campaña con trincheras de tierra y búnkeres reforzados y revestidos con maderos y sacos de arena; otras eran fortificaciones elaboradamente construidas con cemento con alojamientos para una guarnición

permanente. Estaban situados para efectuar amplio fuego, y usualmente tenían comunicaciones por radio con el cuartel general superior más cercano y con los puntos fuertes adyacentes. Los accesos a las posiciones estaban fuertemente minados, y los senderos a través de los campos de minas eran cambiados frecuentemente. Obstáculos de alambres fueron también contruidos, pero eran raramente efectivos contra atacantes determinados. Patrullas de coches blindados, pelotones o unidades más potentes de reconocimiento y equipados con reflectores y armas pesadas, hacían frecuentemente recorridos irregulares entre los puntos fuertes; lo mismo era hecho con trenes blindados a lo largo de las vulnerables líneas ferroviarias. Además, reservas móviles y fuertemente armadas, estaban preparadas para trasladarse inmediatamente para relevar a los puntos fuertes bajo ataque.

Las limitaciones de personal hicieron necesario situar los puntos fuertes a un promedio de 6 millas o más aparte, requiriendo largas patrullas incluso en las carreteras principales. Las guerrillas se dieron prisa para aprovecharse de la situación e hicieron uso extensivo de las minas del tipo de presión aparentemente suministradas por los aliados occidentales o los rusos. Camuflada para parecerse a una piedra, estas minas tenían una envoltura no metálica y no podían ser descubiertas fácilmente incluso con un detector de minas. Colocadas en las rocosas carreteras de montaña, las minas inutilizaron numerosos vehículos, dejando a sus dotaciones alemanas a pie y a merced de las errantes guerrillas. Otros dispositivos con un uso extensivo fueron las minas terrestres, las demoliciones y clavos especiales diseñados para rasgar llantas. Estos últimos, fácilmente transportables, podían ser arrojados a lo largo de la carretera a intervalos frecuentes por pastores moviendo sus rebaños de una zona de pastos a otra.

Un arma ofensiva altamente efectiva fue encontrada en los Jagdkommando (destacamento de comandos), diseñado para buscar y destruir bandas guerrilleras. El personal de los destacamentos eran usualmente jóvenes y veteranos combatientes de campañas alemanas en otros frentes. Físicamente fuertes y entrenados para vivir al aire libre durante extensos períodos de tiempo, dependían poco de las columnas de suministro y podían perseguir a las guerrillas, a menudo sobrecargadas con heridos, familias e impedimenta, en las áreas más inaccesibles. Cuando la situación lo requería, los comandos se ponían ropas civiles, disfrazándose de Chetniks o partisanos, para lograr acercarse a su cauteloso enemigo. En caso de toparse con grandes fuerzas guerrilleras, los destacamentos de comandos, rara vez de tamaño superior a una compañía, las mantenían bajo observación e informaban al batallón o a otro cuartel general superior. Mientras esperaban los refuerzos, intentaban reunir información adicional sobre los efectivos de la guerrilla y sus disposiciones. Aunque exitosos en numerosas operaciones a pequeña escala, sin embargo, los destacamentos de comandos no fueron lo bastante numerosos para afectar decisivamente en el resultado de la campaña antiguerrillera.

Una directiva del Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas del 19 de septiembre hacia al Mariscal de Campo Rommel y al Grupo de Ejércitos B, en unión con el Comandante en Jefe del Sudeste, responsable de la destrucción de las grandes fuerzas guerrilleras en la península de Istria, fronteriza con Croacia. Más aún, para reforzar a las fuerzas alemanas en los Balcanes, el Comandante en Jefe del Sur tenía que entregar al Mariscal von Weichs todos los tanques capturados y otros vehículos blindados inadecuados para utilizar contra los aliados en Italia. Este ambicioso plan para eliminar al azote de la guerrilla en el noroeste de Yugoslavia y en el área fronteriza yugoslavo-italiana, y que contemplaba la transferencia de varias divisiones del Grupo de Ejércitos B al Comandante en Jefe del Sudeste, fue frustrado por los acontecimientos en Italia y por la partida del Mariscal Rommel y de su estado mayor a Francia. El Mariscal von Weichs también perdió a la 1 División Panzer, enviada al frente ruso en agosto.

Las fuerzas alemanas continuaron trasladándose hacia los Balcanes en el mes siguiente a la desertión de los italianos. Para finales de septiembre de 1943, el número de divisiones alemanas se había incrementado a 14. Los efectivos totales eran de aproximadamente 600.000 hombres, una seria sangría de los cada vez mas escasos recursos humanos del Reich. Frente a ellos, los alemanes estimaron las fuerzas guerrilleras, en rápido crecimiento, en unos 145.000 hombres en el teatro de operaciones, el grueso de ellos, alrededor de 90.000, bajo el mando de Tito.

Para comienzos de noviembre, las fuerzas alemanas en los Balcanes comprendían 17 divisiones. El Alto Mando de las Fuerzas Armadas ordenó entonces una búsqueda en todas las ciudades y centros de población de la península de los Balcanes como preliminar a grandes operaciones para destruir a las guerrillas. A pesar de las arduas objeciones del comandante del teatro de operaciones, quien protestó porque el personal disponible para él era mucho menor, la operación de búsqueda se efectuó según lo programado, pero con resultados completamente insatisfactorios.

Los búlgaros también se convirtieron en un problema durante nombre, con unidades enteras desafectas por agitadores comunistas. En una ocasión, la 24 División Búlgara tuvo que ser retirada de una operación contra los partisanos cuando rechazó obedecer las órdenes del comandante de la agrupación de fuerzas alemana. Las desertiones a la guerrilla se convirtieron en muy frecuentes, y varias bandas comunistas de desertores búlgaros fueron organizadas para operar contra las fuerzas alemanas y contra su propio gobierno en el sur y en el oeste de Bulgaria desde bases en suelo yugoslavo. Para finales de año, los efectivos de las tropas alemanas se habían elevado a 700.000 hombres, un total de 20 divisiones de infantería, SS y de montaña. A pesar de este total impresionante, sin embargo, y de la atención que estaba recibiendo del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, el sudeste aún se mantenía en un lugar secundario en el orden de prioridad. Los reemplazos de tropas eran invariablemente hombres mayores o que regresaban al servicio tras largos períodos en el hospital. Los vehículos, incluidos los tanques, eran a menudo obsoletos o botín de guerra de la campaña de 1940 en Europa Occidental.

II. Yugoslavia y Albania.

Las principales operaciones anti-partisanas planeadas para finales de 1943 incluían KUGELBLITZ, SCHNEESTURM y HERBSTGEWITTER. La primera de éstas, ejecutada por el V Cuerpo de Montaña SS, tenía como propósito la destrucción de las unidades partisanas en el este de Bosnia. Las tropas alemanas tenían que peinar un área demasiado grande para ser meticulosas, y el grueso de la fuerza partisana se escabulló antes de estrecharse el cerco. Los partisanos sufrieron 9.000 bajas en el curso de la operación, y fueron inmediatamente perseguidos en la Operación SCHNEESTURM, un doble avance hacia el oeste y el noroeste. Concluida a finales de diciembre, SCHNEESTURM costó a los partisanos otros 2.000 hombres. Aunque maltrechas en estas operaciones, las grandes unidades partisanas mantuvieron su cohesión y el Ejército de Liberación Nacional de Tito podía aún considerarse como una fuerza de combate efectiva.

HERBSTGEWITTER implicaba la limpieza de la isla de Korcula, en la costa dalmata, una excelente estación de paso para llevar suministros por mar desde Italia. Los partisanos perdieron 1.000 hombres en la operación. Sin embargo, más significativo quizás que estas pérdidas fue el asunto de una represalia infringida a la guarnición partisana. El Comandante en Jefe del Sudeste había recibido un informe sobre la ejecución de oficiales alemanes y de 26 soldados capturados por la 29 División Partisana cerca de Mostar. Uno de los oficiales estaba condecorado con la Cruz de

Caballero, lo cual indignó aún más al Mariscal von Weichs. En consecuencia, ordenó la ejecución de 220 prisioneros de Korcula en represalia, dando munición adicional a los partisanos para su campaña de propaganda.

A partir de finales de año, el cuartel general del 2 Ejército Panzer, que había llegado de Rusia en agosto para asumir el control de la principal fuerza de ataque del Grupo de Ejércitos F, tenía 14 divisiones en Yugoslavia y Albania. La 367 División de Infantería, precipitadamente formada en Alemania en octubre, fue asignada a tareas de guarnición en Croacia mientras completaba su organización y entrenamiento. El Mando Militar del Sudeste, tenía control operacional sobre el I Cuerpo Búlgaro en Serbia y sobre varias unidades de policía y de seguridad de tamaño regimiento y batallón.

Fue durante esta época cuando una cierta cantidad de oficiales de enlace aliados fue retirada de los Chetniks, y con su partida el suministro de armas y equipo desde las fuerzas del Medio Oriente y de Italia fue considerablemente reducido. Con la mayoría de su parte de asistencia militar aliada desviada hacia los partisanos y bajo constante ataque de las fuerzas de Tito, la posición de los Chetniks comenzó a deteriorarse. Aunque todavía mantenían Serbia y algunas regiones costeras del Adriático, su fuerza decreció con las bajas en batalla y con las deserciones.

No existen dudas sobre la lealtad del propio Mihailovitch al gobierno real yugoslavo en el exilio. Sin embargo, hay evidencias de que varios de sus subordinados hicieron acuerdos de armisticio con las fuerzas de ocupación e incluso les ayudaron en ocasiones. Aunque ciertamente, los alemanes y sus aliados finalmente se vieron forzados a retirarse de los Balcanes, Mihailovitch consideraba a los partisanos, bajo el amparo de Moscú, como la mayor de las dos amenazas para la restauración del antiguo gobierno.

III. Grecia.

Con su población más homogénea y un gobierno central sin embargo débil y colaboracionista, Grecia no planteó el problema de ocupación que Yugoslavia sí hizo durante este período. El alemán medio tenía un respeto considerable por la cultura de la antigua Grecia, y estaba mejor dispuesto hacia la población griega que hacia los distintos pueblos yugoslavos, que consideraba como descendientes de los bárbaros rusos y eslavos. También, la situación económica en Grecia, incapaz de producir comida suficiente incluso para su propia población y reducida a la más absoluta pobreza por la pérdida completa de su comercio exterior en los años anteriores a la guerra, no hacía mucho para mantener a los griegos bajo el antiguo control de las fuerzas de ocupación y del régimen marioneta.

Las principales operaciones emprendidas por los alemanes durante este período fueron la limpieza de la carretera Edessa-Florina, al oeste de Salónica, lograda en conjunción con fuerzas búlgaras trasladadas al oeste para este propósito, y PANTHER, la eliminación de las bandas guerrilleras en las zonas del Paso Metsovan, Yannina-Arte y el Monte Olimpo. En la operación Edessa-Florina, las fuerzas guerrilleras se ocultaron en las montañas y ningún bando sufrió bajas comparables a las sufridas en los combates en Yugoslavia. En la Operación PANTHER, las guerrillas perdieron 1.400 hombres, 3 piezas de campaña y una cantidad considerables de armas pequeñas.

A partir de finales de año, el Grupo de Ejércitos E había destinado a Grecia al XXII Cuerpo de Montaña y al LXVIII Cuerpo, el antiguo responsable para el oeste de Grecia y el Peloponeso y el responsable para el este de Grecia. Además, la Fortaleza Creta, elevada al status de cuerpo y ya no bajo el cuartel general del teatro de operaciones, era directamente responsable ante el comandante del Grupo de Ejércitos. Un total de 6 divisiones, 1 de ellas búlgara, formaban el núcleo de combate del Grupo

de Ejércitos. En el caso de grandes desembarcos aliados, las 2 divisiones del Cuerpo Búlgaro en Tracia también quedarían bajo el control del Grupo de Ejércitos E.

CAPÍTULO X: OPERACIONES EN 1944.

I. General.

Los italianos habían sido eliminados de un papel principal en la escena militar, excepto por individuos y pequeñas unidades que combatían en ambos bandos, y la ocupación balcánica a comienzos de 1944 se había convertido en un calvario para los alemanes. La Wehrmacht se estaba desangrando mortalmente en Rusia, y la invasión de Francia estaba a unos pocos meses; los Estados Unidos, los británicos y otras fuerzas aliadas estaban firmemente establecidos en Italia. Los búlgaros, antiguamente aliados de confianza y asignados a una parte responsable en la ocupación, estaban agudamente preocupados con la posibilidad de la entrada en la guerra de Turquía en el bando aliado; un ataque turco a través de Tracia se había convertido en una pesadilla para los líderes búlgaros.

Las inferiores fuerzas satélites y marionetas, incluyendo los Ustacha y el ejército nacional de Croacia, la Guardia Estatal Serbia y el Cuerpo de Voluntarios, y varias unidades auxiliares y de seguridad yugoslavas, griegas y albanas, habían comenzado a desertar en número creciente a los partisanos y al ELAS, y unos cuantos a los Chetniks y el EDES. El Cuerpo de Guardia Ruso, así como aquellas formaciones ruso-germanas tales como la 1 División Cosaca, que había llegado a Yugoslavia a finales de 1943, permanecían leales a los alemanes. Sin embargo, la disolución del Cuerpo de Guardia con antiguos prisioneros de guerra y los excesos de la División Cosaca contra la población civil reaccionaron en detrimento de los alemanes. Los antiguos prisioneros, educados en el patrón soviético, eran completamente extraños a los viejos rusos, y el Cuerpo de Guardia perdió alguno de su sabor zarista. La 1 División Cosaca, que incluía a cosacos del Kuban, Terek, Don y de Siberia que habían visto un duro servicio contra las guerrillas soviéticas, dejaron un rastro de pueblos quemados y campesinos aterrorizados a su estela.

Las unidades alemanas, sin embargo, a pesar de este débil apoyo, aún representaba una formidable fuerza militar para los irregulares, y podían marchar y ocupar cualquier parte de Grecia, Albania y Yugoslavia en cualquier momento, un argumento dado a menudo para justificar su tratamiento de los guerrilleros capturados como combatientes ilegales. Además, fuertes y experimentadas reservas estaban disponibles en la 1 División de Montaña, así como varias otras menos conocidas, para ser llevadas a toda prisa a la escena de cualquier levantamiento prolongado.

II. El Área del Grupo de Ejércitos E.

Para mantener a cuantas fuera posibles de sus tropas mejor entrenadas disponibles como una fuerza de ataque móvil para contrarrestar desembarcos aliados en Grecia, el Grupo de Ejércitos E había ya recibido un número de batallones “orientales”, compuestos por rusos, ucranianos, polacos y otros grupos eslavos, para suplementar a sus unidades de seguridad alemanas. También, miles de italianos, tras varios meses en campos de internamiento alemanes, encontraban una existencia más tolerable en unidades de trabajo y auxiliares. Conocidas por los alemanes como Hiwis (Hilfswillige), las tropas de trabajo relevaban a las unidades de combate en la construcción de fortificaciones costeras, construcción de puntos fuertes, y reparación de los extensos daños causados por los bombardeos aliados, ahora aumentados en intensidad; los Kawis (Kampfwillige) ayudaban realizando varias actividades de guardia y seguridad. La heterogénea colección de tropas extranjeras resultó insuficiente para el mantenimiento

de la ley y el orden en Grecia, sin embargo, y el comandante del Grupo de Ejércitos E solicitó y recibió permiso para formar y equipar un batallón de tropas de seguridad griegas, conociendo que la aprobación para más batallones sería próxima si la nueva unidad podía hacer cualquier contribución sustancial al plan de defensa alemán.

Este modelo piloto fue conocido como Batallón Voluntario Laocoon y tenía aproximadamente 700 hombres. Las armas estaban limitadas a fusiles y ametralladoras, y la primera misión del batallón fue participar en la limpieza del Peloponeso. El éxito considerable logrado en la operación convenció a los alemanes de la conveniencia de organizar dos batallones más.

La práctica de reemplazar unidades alemanas con tropas extranjeras tenía sus desventajas, sin embargo. Por ejemplo, se había vuelto necesario para el General Loehr advertir a todos los miembros rusos de los batallones orientales contra la desertión. La empeorada situación bélica alemana había llevado a Stalin a llamar a todos los ciudadanos soviéticos al servicio alemán a obstruir las operaciones en la manera que pudieran, y una cantidad de ellos lo había hecho desertando, propagando rumores e incitando a las tropas contra sus oficiales y suboficiales alemanes.

Después, la renuencia general entre los italianos en servicios auxiliares alemanes provocó que el comandante del Grupo de Ejércitos requiriera un juramento de fidelidad de cada hombre. Un 30% de los italianos rechazaron hacer el juramento y los rumores circularon entre el 70% que lo había hecho de que serían llamados para el servicio en la línea del frente. Según otros rumores, cada hombre que hubiera hecho el juramento de fidelidad a la causa alemana podría ser encarcelado durante 10 años si alguna vez regresaba a Italia. La ya baja moral y el tibio apoyo italiano se hundieron más profundamente cuando estas noticias se convirtieron en general conocimiento entre las unidades de trabajo y de seguridad.

Ni mejoró la situación con los búlgaros. Los informes de los oficiales de enlace con el II Cuerpo Búlgaro ponían énfasis en la actitud derrotista del comandante del cuerpo y de su estado mayor, quienes se desesperaban por defender la costa tracia contra un determinante desembarco aliado. En lugar de ello, los búlgaros preferían construir una línea de defensa a lo largo de las Montañas Rhodope, casi dentro de su propio país. Creyendo que una invasión sería precedida por desembarcos aerotransportados a gran escala en su retaguardia, temían el corte de las comunicaciones con la zona búlgara del interior.

Considerando a los búlgaros como soldados duros y voluntariosos, los alemanes señalaban que la falta de experiencia búlgara en operaciones militares modernas había provocado que ellos sobrestimaran a los aliados, y que una fuerte organización defensiva costera desalentaría cualquier desembarco en un área tan expuesta a un ataque de flanco alemán desde la península griega. Los búlgaros, temporalmente reconfortados, expandieron la construcción de defensas costeras y acordaron enviar a una cantidad de sus comandantes y oficiales de estado mayor a observar las operaciones alemanas en Italia.

Las unidades alemanas, que llevaban el peso del esfuerzo antiguerrillero, tenían sus propias dificultades, la mayor entre ellas la escasez de personal. Para suplementar el chorro de reemplazos, el General Loehr ordenó a todas las organizaciones de servicio que hicieran disponibles a sus hombres más robustos para ser transferidos a unidades de combate. El comandante del Grupo de Ejércitos E también tuvo que vencer algún letargo por parte de los cuarteles generales subordinados y en una ocasión envió una directiva severamente expresada ordenando la abolición de términos tales como “deber dominical” de la lista de servicios del estado mayor de los mandos de cuerpos y áreas.

Varias operaciones fueron emprendidas por las unidades del Grupo de Ejércitos durante los primeros meses de 1944 en un intento de limpiar áreas infestadas de guerrilleros en Grecia. Aunque sin la gran escala de las operaciones en Yugoslavia al norte, no obstante desviaron miles de tropas de los preparativos de defensas costeras y de transferir a otros teatros de guerra. Además, implicaron un uso extensivo de vehículos y un gasto de gasolina que los alemanes mal podían permitirse.

La primera operación de significado, en el área Salónica-Egeo, fue llamada WOLF; participaron tropas alemanas y búlgaras. Se contó un total de 254 enemigos muertos, y alrededor de 400 prisioneros tomados. Le siguió la Operación HORRIDO, con unidades del XXII Cuerpo de Montaña participando. Las bajas guerrilleras totalizaron 310 muertos y capturados, mientras que las tropas alemanas sufrieron 18 muertos, heridos y desaparecidos.

Durante este período la situación económica empeoró firmemente, con el valor del dracma griego reducido a un punto donde se requería 500.000 para comprar una libra de mantequilla en el extendido mercado negro. Como resultado, grandes cantidades de griegos huyeron para unirse a las guerrillas, particularmente al grupo comunista. El General Loehr, por esta razón, encontró necesario ordenar a las tropas que desistieran en interferirse en los envíos de comida y en los servicios de socorro neutrales, con la esperanza de que la abertura en seguridad que su orden crearía sería contrarrestada por un nivel aumentado de la subsistencia del grueso de la población.

Los alemanes aún tenían algunos apoyos de elementos anticomunistas de la población griega, entre ellos el EDES. Para conservar la carretera Yannina-Arta y una gran parte del área de las Montañas Pindus limpias de fuerzas del ELAS, el EDES fue suministrado con armas pequeñas y municiones por los comandantes locales alemanes, una práctica aprobada por el comandante del Grupo de Ejércitos. Según las revisadas estimaciones alemanas, la fuerza principal de Zervas en esta época consistía sólo en 2.500-3.000 hombres, pero éstos estaban bien disciplinados, adecuadamente armados y organizados en unidades correctamente equilibradas, con suficientes armas pesadas para apoyar su particular tipo de combate. El ELAS, en contraste, había crecido hasta los 20.000 armados, uniformemente armados sólo a nivel de batallón y careciendo de armas pesadas en cantidad suficiente o de una organización y de una disciplina más rígidas que los nacionalistas de Zervas.

Iniciada a finales de febrero, la Operación RENNTIER fue concluida en marzo, con un total de 96 guerrilleros muertos y 100 prisioneros. Los alemanes sufrieron 2 bajas y los búlgaros 7 en la operación. Una segunda operación en el área Salónica-Egeo, con el nombre en clave de ILTIS, costó a los guerrilleros otros 15 hombres. Una huelga de inspiración comunista en el área del Pireo en marzo fue sofocada por los alemanes sólo después de que las tropas de seguridad dispararan sobre los manifestantes, matando a 21; otros 132 huelguistas fueron cogidos en custodia. Inmediatamente después de esto, una columna de camiones alemana en el carretera Esparta-Tripolis, en el Peloponeso, fue atacada, con un total de 19 alemanes muertos y 44 heridos. En represalia, 200 sospechosos comunistas fueron ejecutados, 10 pueblos incendiados, y la ley marcial declarada a todo lo largo del Peloponeso. Ambos acontecimientos empeoraron las relaciones entre la población civil griega y los ocupantes alemanes.

Otra medida tomada por el Grupo de Ejércitos E fue el establecimiento de una zona restringida en cada lado de las líneas ferroviarias utilizadas por las fuerzas alemanas. En campo abierto, ésta se extendía a 5 kilómetros en cada lado del sendero; en las áreas pobladas, a 200 metros. Dentro de esta zona, los civiles fueron advertidos de que se dispararían sobre ellos en cuanto los vieran.

Aunque las operaciones de limpieza, las restricciones sobre el movimiento en las zonas de las líneas ferroviarias, y la activa ayuda del EDES y de los batallones de voluntarios griegos restauraron un compás de seguridad para las rutas de suministro alemanas, las fuerzas guerrilleras aumentaron sus actividades en las áreas más remotas. En Euboea, elementos del LXVIII Cuerpo y auxiliares griegos tuvieron que ser empleados en una operación de limpieza que costó a la guerrilla 85 muertos y 69 prisioneros. Una concurrente operación a pequeña escala en el área Salónica-Egeo costó a las fuerzas de resistencia griegas 13 bajas y a los alemanes 12. Continuamente comprometido en operaciones, el mando de ocupación para el área Salónica-Egeo se convirtió en el Grupo de Cuerpo Salónica, y fue elevado al status de cuerpo táctico.

De nuevo se gestaron fricciones con los búlgaros durante esta época. Contrariamente a los deseos de los alemanes, a quienes estaban ahora subordinados tácticamente, los búlgaros asignaron a una cuarta parte de las tropas de su II Cuerpo a la tarea de asegurar en el interior de Tracia, hasta los pasos montañosos hacia Bulgaria. Los alemanes protestaron por esta debilitación de las guarniciones costeras, ya reducidas a un punto donde sólo 11 baterías pesadas quedaban disponibles como apoyo artillero costero para un expuesto frente marítimo de casi 200 millas. En respuesta, los búlgaros declararon que consideraban necesario asegurar una ruta para los refuerzos en caso de un desembarco aliado. A pesar del descontento del Grupo de Ejércitos E, los búlgaros mantuvieron su posición, ampliando la brecha en las relaciones. La irritación creció con algunas de las actividades de las unidades búlgaras operando en áreas ocupadas por los alemanes. Renuentes a dejarlas tras completar una misión, a los búlgaros frecuentemente se les tenía que ordenar que regresaran a sus propias zonas. A su vez, estas unidades estaban resentidas por la exigencia alemana de que entregaran todas las armas y el botín capturados en operaciones conjuntas. Las minorías búlgaras en la Grecia ocupada por los alemanes también jugaron su parte en la disensión. Autorizadas para formar compañías de milicias por la insistencia del II Cuerpo Búlgaros, las minorías utilizaron estas unidades armadas para dominar a sus vecinos griegos, quienes a su vez culpaban a las autoridades alemanas por dejarlas en tal situación. Las operaciones a comienzos de abril implicaron la limpieza de varios pasos montañosos en el norte de Grecia, un movimiento preliminar a la Operación MAIGEWITTER, un esfuerzo a gran escala para destruir a las fuerzas del ELAS en esa parte del área del Grupo de Ejércitos. Las pérdidas totales de la guerrilla en la operación fueron de 339 muertos y 75 capturados, con 200 sospechosos arrestados.

Las repetidas incursiones aéreas y de comandos aliadas sobre las islas griegas hicieron necesario la emisión de instrucciones especiales para los capitanes de los pequeños navíos que hacían los arriesgados viajes de suministro a las guarniciones aisladas en las áreas de los Mares Egeo y Jónico. Las dotaciones de los cañones tenían que permanecer en sus puestos de acción cuando sus barcos se aproximaban para anclar en la isla, y los suministros serían desembarcados sólo cuando las guarniciones hubieran sido identificadas. El movimiento tenía que ser por la noche cuando fuera posible, con las dotaciones de los cañones listas para repentinos ataques aéreos incluso en puerto. La excelente red de inteligencia de las guerrillas y de los aliados hizo difícil a los alemanes mantener la seguridad de los movimientos de sus navíos, sin embargo; ello quedó bien ilustrado por el hundimiento de un buque que llevaba grandes cantidades de armas pequeñas y de municiones de ametralladora a Creta y otros puestos isleños.

En diversas ocasiones tropas de comando británicas lograron permanecer en varias islas griegas durante períodos de varios días, realizando detallados reconocimientos y tomando prisioneros para su interrogatorio en los cuarteles general del Medio Oriente. Quizás el mejor conocido de estos prisioneros fue el Mayor General

Karl Kreipe, comandante de la 22 División Aerotransportada en Creta, y capturado el 26 de abril por una partida que penetró en las defensas costeras y logró evacuar al general pasando por varios puestos de seguridad. Este persistente interés aliado en Grecia tendió a mantener a las fuerzas de ocupación alemanas constantemente en alerta, una tensión en comandantes, estados mayores, tropas y comunicaciones. El creciente número de suicidios sólo en Creta, de 11 en 1942 a 41 en 1943, quizás ejemplifica mejor la caída de la moral y del ánimo ocasionada por este tipo de servicio. La guarnición de Creta fue evacuada antes de finales de 1944, por lo tanto no hay cifras disponibles para ese año. Sin embargo, la situación llegó a ser tan seria que llamó la atención del General Loehr a través de su oficial jefe médico.

La situación en Grecia llegó a ser más tensa durante mayo y junio. El comandante del Grupo de Ejércitos, para proporcionar más hombres armados en los casos de emergencia, ordenó el reclutamiento de todos los varones sanos alemanes residentes en Grecia, incluyendo a los civiles destinados a misiones económicas y diplomáticas, a la Organización Todt (trabajadores de la construcción) y empleados de varios servicios armados. Las prácticas de alertas fueron realizadas frecuentemente, y a las tropas en retaguardia, así como las unidades provisionales de nuevos reclutas, se les dio una intensiva instrucción en el uso de armas pequeñas. Las guerrillas, mientras tanto, envalentonadas por la perspectiva de una inminente retirada alemana, aumentaron el ritmo de sus ataques. Durante la primera semana de mayo, el Teniente General Krech, comandante de la 41 División de Guarnición en el Peloponeso, fue muerto en un ataque sorpresa, junto con 3 soldados de su cuartel general, 325 sospechosos comunistas fueron fusilados en represalia. Otros ataques fueron hechos sobre las líneas de suministro alemanas, y el sabotaje se extendió incluso a los barcos armados anclados en puertos griegos.

Olvidándose aparentemente de la situación en la cual se encontraban las fuerzas alemanas en Grecia, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas, a través del cuartel general del Mariscal von Weichs, ordenó el aseguramiento de las áreas marítimas griegas y la defensa de la península hasta el final. La Operación NEPTUN, finalmente comprometida y cambiada por KORALLE, fue emprendida para limpiar las islas Sporades y aguas adyacentes de acuerdo con esta orden, pero sólo logró traer a las superiores fuerzas navales británicas a la escena de batalla. EINHORN, también comprometida y cambiada a GEMSBOCK, fue completada por el XXII Cuerpo de Montaña a comienzos de junio; el propósito de esta operación era infligir una derrota decisiva a las crecientes fuerzas guerrilleras en el área fronteriza greco-albana. De éxito rápido, GEMSBOCK fue seguida tres semanas después por la Operación STEINADLER, para destruir a las unidades del ELAS en el área de Pentalofon. Mientras el XXII Cuerpo de Montaña realizaba GEMSBOCK en el oeste de Grecia y sur de Albania, el LXVIII Cuerpo en el Peloponeso y el este de Grecia perseguía varias operaciones a su vez. El resultado en número de guerrilleros muertos y capturados, sin embargo, fue considerablemente menor que en GEMSBOCK.

Un número creciente de desertiones de los Osetos, una raza de montañeses del Cáucaso bien representadas en los batallones orientales, causó que el comandante del Grupo de Ejércitos ordenara que todos los osetos fueran desarmados y detenidos como prisioneros de guerra. De apoyo a los recursos humanos alemanes, los batallones “orientales” se convirtieron ahora en una deuda creciente. También tenía que mantenerse la vigilancia sobre los voluntarios italianos dispersos entre los batallones de seguridad alemanes a razón de una “compañía” de 40 hombres por batallón. Los informes de desafección entre tales unidades bajo mando alemán en el norte de Italia causaron una preocupación considerable sobre el asunto en el cuartel general del Grupo

de Ejércitos. Cierta cantidad de voluntarios búlgaros sirviendo en unidades de la Wehrmacht también tuvieron que ser desarmados en junio, así como parte del 814 Batallón Armenio, aumentando el enorme número de prisioneros de guerra e internos bajo custodia alemana en Grecia.

Principios de junio trajo una reorganización de los efectivos de combate alemanes en Grecia cuando la 4 División de Policía SS, que había estado en Grecia casi un año, fue alertada para trasladarse hacia el norte. El envío consecuente de fuerzas hizo necesario que la 41 División de Guarnición, una unidad estática compuesta en gran parte por antiguos prisioneros militares, tomara la defensa de todo el Peloponeso. A la 11 División Luftwaffe de Campo, en Ática, se le dio una zona añadida de responsabilidad, que incluía Tesalia, infestada de fuerzas del ELAS y del EKAS. Las unidades de esta división perdieron el control de la mayor parte del área a manos de las guerrillas en cuestión de días, y tuvieron dificultades para mantener las principales carreteras norte-sur y líneas ferroviarias.

El 3 de julio, el EDES reanudó abruptamente las hostilidades contra las fuerzas de ocupación tomando de 10 kilómetros de costa en las proximidades de Parga. Dos días después, durante la noche del 5 al 6 de julio, fuerzas del EDES atacaron a las tropas alemanes en las proximidades de Ardas. Para defenderse, los alemanes emprendieron varios contraataques a pequeña escala, mientras intentaban determinar las intenciones de Zervas antes de cualquier gran ofensiva para eliminarle. Los informes de inteligencia al principio apoyaron la teoría de que los oficiales de enlace británicos habían tomado el mando de la organización de Zervas, en conjunción con un grupo de comandantes anti-alemanes dirigido por el Coronel Kamaras de la 10 División del EDES. Después, varios encuentros clandestinos entre Zervas y representantes de las fuerzas alemanes hicieron obvio que el líder griego había sido influenciado por la misión de enlace aliada para renegar de su acuerdo con las fuerzas de ocupación. El área costera que Zervas había ocupado, con su fácil acceso a las Montañas Pindus controladas por el EDES, permitieron el desembarco de 5.000 refuerzos de las unidades griegas bajo mando británico en Egipto. Estas unidades fueron inmediatamente distribuidas por toda la organización de Zervas y representaron un aumento sustancial en la fuerza efectiva de tropas.

Debido a que un EDES reforzado y hostil representaba una amenaza para sus fuerzas, el comandante del Grupo de Ejércitos E ordenó la destrucción de la organización de Zervas tras la terminación de la Operación STEINADLER. El General Loehr también ordenó cambios adicionales en la defensa costera, basados en las experiencias alemanes en la operación de Normandía. Las defensas de las playas serían sólo manejadas por tropas de los batallones de guarnición estáticos, mientras que las reducidas fuerzas móviles de la 104 Ligera y de otras divisiones serían reunidas en áreas en la retaguardia para contraatacar a los desembarcos aliados.

La ofensiva contra el EDES, para la cual la ya alertada 4 División SS estaba disponible, fue responsabilidad del XXII Cuerpo de Montaña. Designada con el nombre en clave de KREUZOTTER, la operación, comenzando el 5 de agosto, fue sólo moderadamente exitosa. El EDES perdió un total de 298 muertos y 260 prisioneros, frente a unas bajas alemanas de 20 muertos, 112 heridos y un desaparecido.

Sucesos más importantes en la escena internacional, pronto eclipsaron a las operaciones antiguerrilleras en el área del Grupo de Ejércitos E. Los rumanos se rindieron ante el avance de los rusos el 24 de agosto, y las fuerzas soviéticas estaban peligrosamente cerca de la frontera búlgara. Aunque no en guerra contra la Unión Soviética, los búlgaros temían una inminente invasión de los rusos o los turcos, y los líderes del gobierno se reunieron para considerar el fin de la alianza con Alemania.

Como resultado, se dieron órdenes a las tropas de frontera búlgaras para que desarmara a las unidades alemanas que se retiraban de Rumania, y al II Cuerpo, en Tracia, se le ordenó que se preparara para volver a casa durante la primera semana de septiembre. Las misiones alemanas de enlace con los cuarteles generales supremos búlgaros permanecieron en sus asignaciones, no obstante, y las unidades de la Wehrmacht esparcidas a todo lo largo de la Tracia y de la misma Bulgaria se organizaron en pequeños grupos de combate para resistir cualquier intento de los búlgaros de desarmarlas. Hitler, furioso ante lo que consideraba una duplicidad búlgara, ordenó a todas las tropas alemanas trasladadas a Bulgaria que mantuvieran sus armas y que todas las unidades defendieran sus posiciones en Bulgaria y en las áreas ocupadas por Bulgaria hasta el último cartucho (una orden algo reiterativa en las directivas del Führer a sus comandantes de campo).

Entre las tropas y los comandantes, las relaciones germano-búlgaras permanecieron bastante amistosas. Al evacuar el área costera, las unidades de artillería búlgaras dejaron sus piezas inmóviles en posición para que pudieran manejarlas las dotaciones alemanas, y a los oficiales de enlace alemanes con el II Cuerpo se le permitió mantener contacto con los cuarteles generales del Grupo de Ejércitos E. A individuos y a pequeñas partidas fuera de sus zonas respectivas se les permitía regresar a sus unidades sin ser molestados.

Mientras se resignaba a la pérdida de Tracia, el Gobierno Búlgaro, a pesar de la inminente crisis con la Unión Soviética, no tenía intención de renunciar a su status en Yugoslavia. Consecuentemente, ya que quedaba directamente a través del principal eje de comunicaciones entre el Grupo de Ejércitos E y los cuarteles generales alemanos para todo el sudoeste en Belgrado, era necesario para los alemanes hacer planes para asegurar la Macedonia yugoslava y el sudeste de Serbia, anteriormente ocupadas por el V Cuerpo Búlgaro y después por el I Cuerpo. El Plan TREUBUCH asignaba a la 1 División de Montaña la misión de tomar Skoplije, la mayor ciudad y centro ferroviario de la zona; el Plan HUNDESSOHN implicaba el movimiento de la 4 División de Policía SS hacia Bulgaria en dirección a Sofía, la capital; el Plan JUDAS era el desarme de las fuerzas búlgaras en Tracia y Macedonia. Los planes estaban hechos con el Grupo de Ejércitos F para que unidades del Grupo de Ejércitos E se movieran hacia áreas de su responsabilidad.

Mientras las unidades alemanas se preparaban para sus respectivas partes en las operaciones planeadas en caso de hostilidades contra Bulgaria, el combate contra las fuerzas guerrilleras aumentó en intensidad. Durante el segundo trimestre que finalizó en agosto, los alemanes sufrieron un total de 936 muertos, 1.235 heridos y 275 desaparecidos, mientras que las bajas inflingidas a las guerrillas sumaron 5.394 muertos y 768 capturados. Las bajas de personal en ataques aéreos sobre trenes, convoyes y áreas de tropas también se elevaron durante este período, con 32 muertos y 26 heridos sólo durante la semana que terminó en el 4 de agosto. Para aumentar la defensa antiaérea de sus líneas ferroviarias e instalaciones, a las unidades de la Luftwaffe se les ordenó que volaran muy alto sobre las líneas ferroviarias y que evitaran volar en paralelo a ellas. Las dotaciones antiaéreas y a las tropas que defendían los trenes y líneas eran entonces libres de abrir fuego contra cualquier avión que se aproximara a baja altura.

La situación a finales de agosto hizo necesario al Grupo de Ejércitos E que ordenara la evacuación de todas las tropas en Grecia, con la excepción de las guarniciones de Creta y Rodas, al área al norte de la línea Corfú-Yannina-Kalabaka-Olympus. La retirada sería ordenada, y se tomaron medidas para evitar que las intenciones alemanas llegaran a ser conocidas por la población griega. Las tropas en

tareas de seguridad ferroviaria fueron reforzadas, y el Grupo de Cuerpo Salónica, una organización provisional formada del mando administrativo para la región Salónica-Egeo, fue reunido con un existente esqueleto de personal para formar el cuartel general del XCI Cuerpo y controlar las unidades en la región de Salónica, a través de la cual todas las tropas desde el sur tendrían que pasar.

El 8 de septiembre, Bulgaria declaró la guerra a Alemania e inmediatamente despachó potentes fuerzas desde Sofía en dirección a la frontera yugoslava. Careciendo de fuerza para poner en marcha sus ambiciosos planes HUNDESSOHN y JUDAS, los alemanes se apresuraron a traer a la 1 División de Montaña a Skoplje, donde operaría temporalmente bajo el control del Segundo Ejército Panzer, para implementar el Plan TREUBRUCH. Mientras que 5.000 búlgaros se rindieron en Bitolj tras una breve resistencia, la guarnición en Prilep y las unidades búlgaras en el área de Skoplje combatieron tenazmente. Sin embargo, la 1 División de Montaña finalmente logró tomar y retener la ciudad de Skoplje y la vital línea ferroviaria a lo largo del río Vardar. Las unidades búlgaras sobrepasadas por el rápido movimiento alemán hacia el norte, lograron romper la línea en varios puntos y tuvieron que ser dispersadas por grupos de combate formados por tropas que avanzaban hacia el norte desde Grecia para unirse a la 1 División de Montaña.

En la noche del 9 de septiembre, un levantamiento general hizo obvio que las unidades alemanas debajo de la línea Corfú-Yannina-Kalabaka-Olympus tendrían que combatir para abrirse paso hacia el norte. Descendiendo con vigor desde las montañas, el ELAS y el EDES intentaron bloquear las principales carreteras y líneas ferroviarias al norte. En Grecia occidental, las tropas del XXII Cuerpo de Montaña tuvieron que combatir duramente para mantener abierta la carretera Arta-Yannina con objeto de evacuar la guarnición de Cefalonia y a las unidades en el sudoeste de Grecia. En Grecia oriental, el LXVIII Cuerpo de Reserva, habiendo ya perdido a su 11 División Luftwaffe de Campo en la defensa de Macedonia, logró retener largos trechos de la línea ferroviaria a Salónica sólo tras una serie de acciones de contención contra las fuertes unidades del ELAS.

Para reforzar a las unidades ya fuertemente comprometidas en el norte y amenazadas por el movimiento hacia el oeste de unos estimados tres ejércitos búlgaros para cortar la retirada del Grupo de Ejércitos E, el General Loehr ordenó un puente aéreo de tropas de combate desde Creta y Rodas. Un total de 11.500 hombres evacuados sólo de Creta en esta operación, la mayoría de ellos de la 22 División Aerotransportada, resultaron ser un refuerzo sustancial para las unidades fuertemente presionadas al norte de Salónica. Sin embargo, los aviones de caza desde los portaaviones aliados ahora operando en masa en aguas griegas hicieron imposible la terminación del puente aéreo. A partir del 12 de octubre, alrededor de 26.500 tropas de servicio y de combate estaban aún varadas en Creta, Rodas y otras islas en manos alemanas, con poca o ninguna perspectiva de escape. Instruidas para combatir hasta el fin y destruir todas las instalaciones y material de valor para el enemigo, el grueso de estas tropas, representando a las tres armas, fue dejada a su suerte.

Su éxito en mantener abierta la ruta de retirada al norte no podía oscurecer el hecho de que el Grupo de Ejércitos E estaba en una difícil posición. Todas las tropas disponibles habían sido enviadas a combatir contra los rusos y los búlgaros a lo largo de una línea aproximadamente en paralelo con la frontera sudeste yugoslava. En las áreas de retaguardia de la Macedonia yugoslava, las unidades guerrilleras y partisanas albanesas vagaban casi a voluntad fuera de las principales carreteras y líneas ferroviarias, y los partisanos habían establecido contacto con irregulares búlgaros operando para su propio ejército como fuerzas de reconocimiento y de pantalla.

Consecuentemente, el Grupo de Ejércitos E ordenó la evacuación completa de Grecia y el establecimiento de una nueva defensa a lo largo de la línea Scutarj-Skoplje-Negotin. El 14 de octubre, el cuartel general del Grupo de Ejércitos E se trasladó a la Macedonia yugoslava, donde se estimaba que había el equivalente de cuatro divisiones alemanas sosteniendo una línea de 375 millas contra 13,5 divisiones soviéticas y búlgaras. Mientras que el terreno abrupto les permitía confinar sus esfuerzos en sostener los pasos montañosos y otras vías de acceso, esta ventaja era más sobre el papel por la inferioridad numérica y la falta de apoyo aéreo alemán y las actividades de las guerrillas. La información procedente de prisioneros reveló que el Tercer Frente Ucraniano estaba en Sofía dirigiendo operaciones, con el Treinta y Siete y el Cincuenta y Siete Ejércitos Soviéticos bajo su control. Los ejércitos búlgaros eran el Primero, el Segundo y el Cuarto. El uso de aviones Stuka por los búlgaros, que los habían obtenido bajo el equivalente del Eje del préstamo y arriendo durante el período de la alianza con Alemania, era particularmente exasperante para las tropas del Grupo de Ejércitos E.

Las pocas unidades que aún permanecían en Grecia, compuestas la mayoría por tropas de intendencia y de otros servicios, se encontraban ahora en una posición similar a las de las guarniciones isleñas. Careciendo de transporte adecuado y de la potencia de fuego de las unidades de combate, a estas tropas se le ordenó que combatieran hasta el final y que destruyeran todos los depósitos y equipamiento de cualquier valor para las guerrillas. Mientras algunos llevaron a cabo la destrucción como se les ordenó, hubo varios casos de comandantes de instalaciones que dieron comida, medicamentos y ropas tan críticamente necesitadas a las agencias del Gobierno Griego.

Cuando las tropas británicas desembarcaron en el sur de Grecia y la ocupación se aproximaba rápidamente a su fin, el ELAS y el EDES acabaron enfrentándose en una guerra civil que evitó que ambas y los británicos participaran en la persecución de los alemanes. El 2 de noviembre, las últimas unidades organizadas alemanas evacuaban Grecia cruzando la frontera hacia Yugoslavia, y el control alemán de Grecia era historia.

III. El Área del Grupo de Ejércitos F.

La estructura de mando alemana en Yugoslavia a partir de la primera mitad del año era una anomalía. El Grupo de Ejércitos F, que controlaba a todas las fuerzas alemanas en Yugoslavia y Albania, era también el Cuartel General Supremo Sudeste. Como Comandante en Jefe del Sudeste, el Mariscal de Campo von Weichs controlaba el Grupo de Ejércitos E igualmente, de hecho situaba al Grupo de Ejércitos F en la posición de ser el cuartel general del cual el Grupo de Ejércitos E era responsable.

Como mandos subordinados en Yugoslavia y Albania, el Grupo de Ejércitos F tenía al Segundo Ejército Panzer, con cuartel general en Kragujevac, y el Mando Militar Sudeste, con cuartel general en Belgrado. Realmente, los títulos de ambos cuarteles generales eran inexactos, ya que el Segundo Ejército Panzer no tenía divisiones blindadas en ese momento pero uno o dos batallones de tanques como tropas de ejército, mientras que el Comandante Militar Sudeste era el comandante del área en Serbia, y mandaba las tropas tácticas en el área en el doble papel de Comandante del Ejército en Serbia. Aunque el Segundo Ejército Panzer retuvo su designación hasta el final, debería haber sido más propiamente llamado Segundo Ejército de Montaña. Destinados a estos dos mandos y al Grupo de Ejércitos F estaban el I Cuerpo Búlgaro con cuatro divisiones; cuatro cuerpos alemanes, con once divisiones de infantería, una de caballería (Cosaca), una de montaña y una división de Montaña SS; y tropas de ejército y grupo de ejércitos.

Enfrentado a un enemigo mejor armado y más numeroso que el de las fuerzas alemanas en Grecia, el Grupo de Ejércitos E se vio forzado a estar a la defensiva en los

primeros meses de 1944. Mientras que los Chetniks aún mantenían una paz inquieta, los partisanos habían crecido en fuerza capaces de mantenerse en una gran área del país, incluyendo incluso instalaciones de transporte y comunicaciones, y de establecer un gobierno provisional. Operaciones a pequeña escala de varias divisiones y unidades más pequeñas tuvieron algún éxito, pero el centro del movimiento partisano, el área Enin-Jajce-Bihac-Banja Luka, permanecía como un refugio donde las unidades de Tito podían retirarse cuando la presión alemana se convertía en demasiado grande en otras áreas. Consecuentemente, para recobrar la iniciativa ahora del todo perdida, y para asestar un golpe a los partisanos del cual no pudieran recobrase pronto, el Mariscal de Campo von Weisch ordenó al Segundo Ejército Panzer que destruyera a las fuerzas de Tito en su fortaleza principal. La operación fue conocida como ROESSELSRUNG, y fue planeada para emplear elementos de la 1 División de Montaña, elementos de la División Brandenburgo (designación de una unidad especial de demoliciones y sabotaje), el 202 Batallón de Tanques, el 92 Regimiento de Infantería Motorizada (Independiente), un batallón paracaidista SS y varias unidades croatas.

Los paracaidistas y las tropas aerotransportadas fueron lanzados sobre el cuartel general de Tito en Dvar el 25 de mayo, mientras que las unidades de tanques y de infantería convergían desde Bihac, Banja Luka y Livno. Aunque Tito logró escapar, el cuartel general partisano fue capturado, con su extenso sistema de comunicaciones. La 1 y 6 Divisiones Partisanas fueron severamente dañadas en el combate, sufriendo un total de 6.000 bajas y se tomaron enormes depósitos de botín. Aunque no fue un golpe mortal, la operación logró su propósito de que la cadena de mando partisana quedara temporalmente rota hasta que Tito pudo establecerse en la isla de Vis bajo protección británica, y las fuertes pérdidas de personal y de material forzaron a las guerrillas a retirarse de operaciones en el área para reorganizarse y reagruparse. La satisfacción alemana por los resultados de la operación fue algo templada, no obstante, con las bajas inflingidas a los atacantes cuando los aviones norteamericanos y británicos los sorprendieron en el proceso de peinar y limpiar el área de Hvar.

Las fuertes concentraciones de partisanos en Montenegro hicieron necesario planificar otra operación a gran escala, llamada RUEBEZAH. Sin embargo, antes de que RUEBEZAH pudiera ser lanzada, el movimiento de partisanos hacia la región de Macedonia requería una acción inmediata y efectiva. Conscientes de la inminente retirada alemana de Grecia y del avance soviético hacia el oeste, los partisanos se apresuraron a enviar la primera de unas trece divisiones estimadas en dirección a la estratégica área norte de Skoplje. La Operación ROESLEIN costó a los atacantes casi un millar de bajas, pero no pudo impedir que una potente fuerza tomara un trecho de la carretera al norte de Skoplje el 2 de agosto; una agrupación de fuerzas precipitadamente formada, con un batallón de reconocimiento como su núcleo, logró desalojar a los partisanos tras fuertes combates. Al norte, la Operación FEUERWEHR infligió más bajas a los partisanos, pero no pudo evitar su movimiento hacia el valle superior del río Morava.

El 12 de agosto, la Operación RUEBEZAH finalmente estuvo en camino, con la 1 División de Montaña y otras fuerzas alemanas reteniendo a la mayor parte del avance de las divisiones partisanas y luego haciéndolas retroceder cruzando el río Lim. Los resultados de la operación, aunque satisfactorios en que los partisanos habían sido detenidos en su avance en masa hacia Macedonia, estuvieron limitados por la falta de un batallón paracaidista alemán, impedido por la escasez de gasolina de participar en la empresa en su papel normal. También, el agravamiento de la situación con búlgaros y rumanos provocó que el mando alemán retirara a la 1 División de Montaña tan pronto como la operación había sido completada, impidiendo la explotación su éxito. También,

las unidades partisanas que habían logrado moverse hacia el este estaban ahora en posición de amenazar todo el transporte por carretera y ferrocarril hacia el norte y Belgrado.

El 20 de agosto, los rusos lanzaron un profundo avance hacia Rumania, y el 24 de agosto otro de los aliados de Alemania seguía el mismo camino que Italia un año antes. Los cuarteles generales militares alemanes en Bucarest fueron ocupadas por tropas rumanas, y unidades de tanques tuvieron que ser apresuradamente enviadas en su ayuda. Unos días más tarde, las tropas rumanas se unieron a las fuerzas soviéticas en una campaña para arrojar a los alemanes fuera de Rumania. Los búlgaros, mientras tanto, habían comenzado a reunir a sus unidades de ocupación en Macedonia en una fuerza compacta en el área al oeste de su propia frontera nacional.

El 8 de septiembre, Bulgaria estaba en guerra con Alemania y el I Cuerpo Búlgaro estaba ya en contacto con las fuerzas partisanas que habían logrado infiltrarse al este hacia Moravia. Esperando importantes refuerzos soviéticos y búlgaros desde el área de Sofía, el I Cuerpo se mantuvo en el sitio. Más al sur, el V Cuerpo estaba en posiciones defensivas al este de Skoplje, aunque unidades situadas dentro y alrededor de la misma ciudad combatían tenazmente contra la 1 División de Montaña a su llegada al norte de Skoplje de la Operación TREUBRUCH, las 2, 5 y 17 divisiones del II Cuerpo Partisano habían sido identificadas. Inmediatamente enfrentada a búlgaros y partisanos, la 1 División de Montaña limpió las principales áreas al norte y aseguró la ciudad de Skoplje. Sin embargo, la división carecía de fuerza para destruir a la guerrilla y a los búlgaros o para arrojarles fuera del área.

Es importante anotar, en este punto, que los alemanes habían comenzado a utilizar partisanos y otras designaciones guerrilleras para los irregulares. Antes de esta época, la referencia usual en los informes alemanes había sido “bandas”. Pero desde mediados de 1944, las órdenes de operación y los diarios de guerra de las unidades alemanas empleadas contra los guerrilleros comenzaron a designar a las fuerzas guerrilleras como brigadas, divisiones y cuerpos, con una designación numérica cuando se conocía. En una conferencia el 21 de septiembre, el Mariscal de Campo von Weichs expresó la opinión de que el tamaño, armamento, organización y operaciones de las unidades partisanas justificaban que los alemanes las consideraran como un enemigo en el mismo plano que las fuerzas regulares de las otras nacionales con las que el Reich estaba en guerra.

Para conservar a las diversas pequeñas unidades y destacamentos administrativos desplegados sobre Yugoslavia intactos mientras el combate por asegurar el área de Skoplje estaba en progreso, el Grupo de Ejércitos F ordenó su concentración en posiciones centrales y la organización de una amplia defensa. Todo el personal femenino fue ordenado evacuar, y se esbozaron planes para destruir todos los suministros que no pudieran trasladarse. Las guarniciones alejadas fueron convertidas en unidades de combate para formar la fuerza móvil que se reuniría bajo el Segundo Ejército Panzer en el área sur de Belgrado.

Tras una petición del Primer Ministro Neditch, a la Guardia Estatal y a las unidades de seguridad serbias les fueron enviadas munición adicional. Howit llegó obviamente demasiado tarde para reforzar a los auxiliares servios o a los desmoralizados Ustacha croatas. Los Chetniks, enfrentándose a su completa aniquilación a manos de los partisanos, dieron algún servicio en la calidad de las tropas de seguridad, pero no podían abstenerse de atacar a pequeños destacamentos alemanes cada vez que se presentaba la oportunidad.

A finales de septiembre, las fuerzas soviéticas estaban combatiendo al norte de Belgrado, en un movimiento de cerco para capturar la ciudad. El Segundo Ejército

Panzer carecía de fuerzas para implementar los planes alemanes para un contraataque abrumador, y retiró a sus debilitadas unidades hacia el oeste de Croacia. El 27 del mismo mes, el Mariscal von Weichs ordenó el empleo de todos los residentes en Belgrado en la construcción de fortificaciones. Sin embargo, amenazado con ser rodeado, el puesto de mando del Grupo de Ejércitos F tuvo que ser desplazado al norte y al oeste.

Belgrado cayó en manos de los rusos y del I Cuerpo Partisano el 20 de octubre. En el sur, la retaguardia de las fuerzas alemanas se estaba aproximando a la frontera greco-yugoslava, dejando a Grecia en manos del ELAS, del EDAS y de los británicos. Todavía en buen orden, las unidades de los Grupos de Ejércitos E y F se abrieron paso hacia el noroeste, manteniendo abiertas líneas secundarias de ferrocarriles y de carreteras para evacuar a sus últimas fuerzas en Macedonia, Albania y Montenegro. Miles de Chetniks, auxiliares serbios, soldados croatas e individuos que habían ayudado de uno u otro modo a las fuerzas de ocupación se unieron a las columnas de las tropas alemanas en retirada.

El movimiento guerrillero en este punto puede ser considerado finalizado. Las fuerzas de resistencia, con la asistencia de los aliados y ayudados por la agravante situación estratégica alemana, había sido finalmente capaz de emerger como una fuerza organizada, ser reconocida como tal por los alemanes, y contribuir materialmente a la liberación de sus respectivos países. A su vez, estas fuerzas de resistencia había acelerado la ruptura del poder alemán reteniendo alrededor de medio millón de tropas alemanas y evitando su empleo en otros frentes. En Yugoslavia, Tito se convirtió de facto en jefe de estado y aplastó a sus oponentes Chetnik; en Albania, se sucedió una guerra civil hasta que Enver Hoxha y su facción comunista pudieron tomar el control del país. Con las operaciones militares desviándose hacia el norte y el oeste, las áreas remotas de Albania y Yugoslavia y una gran parte de Grecia se convirtieron en el escenario de combates incluso más salvajes cuando los comunistas realizaron su brutal puja por el poder.

CAPÍTULO XI: GEMSBOCK Y STEINADLER.

Dos grandes operaciones a gran escala a mediados de 1944, una realizada en el norte de Grecia y en el sur de Albania, y la otra en el norte de Grecia, pueden ser consideradas como típicas en la guerra antiguerrillera balcánica. El terreno sobre el cual se realizaron las operaciones era ideal para los irregulares, con altas y abruptas montañas en paralelo a las vitales carreteras para las extendidas líneas de suministro de las fuerzas de ocupación. Las tácticas utilizadas en ambas operaciones, rodear a las fuerzas enemigas y luego estrechar y cerrar el círculo, fueron los métodos más efectivos ideados por los alemanes para combatir a la guerrilla. Finalmente, las guerrillas estaban combatiendo sobre un terreno que conocía bien, una ventaja contrarrestada por la superior potencia de fuego de los alemanes.

GEMSBOCK tuvo lugar entre el 6 y el 14 de junio, con la participación de la 1 División de Montaña y la 297 División de Infantería, y el Grupo Divisionario (División Provisional) Steyer, compuesto por varios batallones de seguridad. La 1 División de Montaña, como la más fuerte y experimentada, se encargaba del frente más ancho, que se extendía desde Gramsh, en el norte, a través de Korca hasta Vasilikon en el sur. La 297 División de Infantería, a su vez, se encargaba de una línea desde un punto al oeste de Gramsh hasta Valona. En el sur, el Grupo Divisionario Steyer, se encargaba del frente desde un punto al oeste de Vasilikon hasta el mar en Sarande. El XXII Cuerpo de Montaña, dirigiendo la operación, tenía su puesto de mando en Vasilikon y la misión de destruir a unos estimados 9.000 miembros del ELAS y de otros irregulares comunistas

en el abrupto cuadrado dentro de la línea Iorca-Valona-Sarande-Vasilikon. Las áreas de reunión final, para ser ocupadas antes del ataque, estaban situadas tan lejos como era posible de los cuarteles generales comunistas en Corovda, con objeto de evitar que los grupos guerrilleros más alejados escaparan.

A pesar de la detallada planificación, la primera fase de la operación fue un riesgo en el que cada hombre tenía que cubrir un frente de alrededor 100 yardas. Era de extrema importancia, por lo tanto, que las intenciones enemigas de efectuar una ruptura fueran determinadas tan pronto como fuera posible; este desventaja disminuyó cuando el círculo fue estrechado. Una escasez de combustible retrasó a la 297 División de Infantería en su movimiento hacia las áreas de reunión, permitiendo a las guerrillas tiempo para recoger a sus unidades desperdigadas e idear un plan de defensa. Con la operación finalmente en marcha, se desarrollaron fuertes combates en el frente de la 1 División de Montaña, que logró dirigir a las guerrillas antes de que la división se trasladara al oeste. Buscando brechas en el frente alemán, varios pequeños grupos guerrilleros se escabulleron a través de la línea formada por la 297 División de Infantería y huyeron hacia el norte; el resto de la fuerza guerrillera se trasladó al sur, hacia un punto fuerte al oeste de la carretera Vasilikon-Permet-Tepelene.

Alcanzando la carretera en el cuarto día de la operación, la división de montaña se detuvo y se reagrupó para ascender las laderas casi verticales al oeste de Permet a la mañana siguiente. Con la huida hacia el norte y sur ahora bloqueadas, las restantes guerrillas fueron comprimidas en el área montañosa alrededor de Kuc y eliminadas en otros tres días de duros combates. El terreno, plagado de cuevas, tenía que ser registrado cuidadosamente y los guerrilleros tenían que ser muertos o capturados en combates cuerpo a cuerpo.

GEMSBOCK costó a las guerrillas alrededor de 2.500 muertos y prisioneros, y una gran cantidad de armas; las bajas alemanas de la operación fueron 120 muertos y 300 heridos.

Tres semanas después del final de GEMSBOCK, el XXII Cuerpo de Montaña tomó el dominio en la Operación STEINADLER, para destruir a las fuerzas guerrilleras que amenazaban las carreteras Korca-Yannina y Yannina-Trikkala. Destinadas al cuerpo para la operación estaban la 1 División de Montaña, una división provisional formada con elementos del Grupo de Cuerpo Salónica, y varios batallones de seguridad. Las estimaciones sobre los efectivos enemigos eran vagas, pero podían ser probablemente establecidos entre 6.000 y 8.000. De considerable significado era el estrecho lazo entre estas guerrillas griegas y los potentes grupos comunistas en Albania a través de la frontera.

Como medida de seguridad, sólo un número mínimo de comandantes y de oficiales de estado mayor fueron informados del plan operacional, mientras que a las tropas se les dijo que se iban a reunir para una serie de operaciones a pequeña escala. Más pasos para preservar el secreto de la operación consistieron en el silencio radiofónico por parte de las unidades trasladándose a la zona, movimientos de tropas a pequeña escala en las zonas adyacentes, y un tráfico radiofónico desde la división ligera por debajo de Arta indicando un ataque más al sur. La red radiofónica operada por la guerrilla fue monitorizada cuidadosamente para determinar su reacción a estas medidas y para detectar una posible alerta de sus unidades. El reconocimiento aéreo fue extendido a Albania con objeto de calmar las sospechas de la guerra sobre un interés inusual por el área.

Estableciendo su puesto de mando en las afueras de Metsovan, el XXII Cuerpo de Montaña desplegó a la 1 División de Montaña a lo largo de una línea que se extendía desde ese punto hasta Yannina, Vasilikon y Leskovic. Puntos fuertes y unidades de

seguridad reforzadas actuando como fuerzas de bloqueo aseguraron la carretera desde Leskovic al norte y una unión con el Grupo Divisionario Salónica cerca de Korca. Desde un punto al este de Korca, la fuerza Salónica era responsable de la línea Bilisht-Kastoria-Neapoli-Grevena-Krania-Metsovan. Consciente de su difícil situación tan pronto como las tropas alemanas se hubieran desplegado, las guerrillas evacuaron Pendalofon y se trasladaron a las montañas. El reconocimiento aéreo informó de ello todavía aún en el cerco, sin embargo, y las tropas continuaron su movimiento según lo planeado. El primer día terminó con elementos de la 1 División de Montaña enfrentándose a una tenaz resistencia al norte de Metsovan. Durante el día, las tropas del Grupo Divisionario Salónica rechazaron un intento de una nutrida fuerza guerrillera de huir en Grevena. En el segundo día, el Grupo Divisionario Salónica se vio forzado a detenerse y reorganizarse, habiendo encontrado dificultades para mantener la cohesión sobre el abrupto terreno. La 1 División de Montaña, mientras tanto, estaba fuertemente comprometida a corta distancia cuando intentó romper la resistencia en su frente. Fue en este enfrentamiento donde un puesto de ayuda de un batallón, que se había adelantado mucho, fue invadido por las guerrillas y ochenta heridos fueron asesinados y mutilados.

A su izquierda, la 1 División de Montaña logró abrirse paso hacia delante y en el tercer día envolvió la bolsa norte guerrillera de Metsovan, sólo para hallar que una gran parte de la fuerza defensora había escapado hacia el noroeste. Alrededor de 1.500 guerrilleros fueron rodeados en un anillo alrededor de Pendalofon y fueron destruidos en una operación sistemática de peinado que duró dos días más. STEINADLER costó a las guerrillas griegas un total de 567 muertos y 976 prisioneros. Además, fueron también capturados 341 italianos y siete británicos. El botín tomado incluía 10 toneladas de explosivos, alrededor de tres cuartos de millón de proyectiles de fusil y ametralladora, y 10.000 cabezas de ganado, en su mayor parte ovejas y cabras. A pesar de estas pérdidas, las fuerzas guerrilleras comenzaron a reagruparse tan pronto como las tropas de combate alemanas hubieran dejado el área.

PARTE CUARTA: RESULTADOS Y CONCLUSIONES.

Una recopilación de las bajas sostenidas por los combatientes en los Balcanes durante el período de la ocupación no presentarían un verdadero cuadro de las enormes pérdidas en personal y material, o de la propiedad real. Realmente, las operaciones en esa área durante el período desde abril de 1941 al fin de las hostilidades fueron una serie de combates dentro del entramado de una gran guerra. Una gran cantidad de bajas fueron sufridas por el EDES y el ELAS en sus intermitentes conflictos y en la guerra civil que siguió a la retirada alemana. Lo mismo fue también cierto para Yugoslavia, donde Chetniks y partisanos combatieron unos contra otra y contra los alemanes al mismo tiempo. Las bajas yugoslavas fueron además combinadas con la contienda serbo-croata y las masacres de serbios por la Ustacha, que ocurrieron poco después del establecimiento del estado croata. En Albania, la lucha entre las facciones nacionalistas y comunistas no fue menos dura que la lucha contra los italianos y contra los alemanes, después.

Además de los conflictos entre nacionalidades dentro del mismo estado y la contienda entre facciones políticas, hubo también un intento determinado de parte de los seguidores ortodoxos serbios de Mihailovitch de destruir a la minoría musulmana en Yugoslavia. Los alemanes añadieron gasolina al incendio alistando a numerosos musulmanes en sus fuerzas y utilizándolos como tropas de ocupación.

Finalmente, las tropas de ocupación estaban compuestas por italianos, búlgaros y húngaros, así como por alemanes, y numerosos legionarios extranjeros. Mientras los búlgaros estaban bajo control alemán, en gran parte, la situación fue algo diferente que con los italianos en esas unidades alemanes en defensas costera o en áreas ocupadas por los italianos que a menudo estaban bajo mando italiano. De los legionarios, algunos, como el Cuerpo de Guardia Ruso, estaban integrados en la Wehrmacht, mientras que otros, por ejemplo la Guardia de Estado Serbia, no lo estaban. Mientras las bajas del Cuerpo de Guardia Ruso figurarían entre las bajas alemanas, el personal de la Guardia de Estado Serbia muerto, herido y desaparecido no lo sería, a pesar del hecho de haber podido combatir lado a lado.

Finalmente, las bajas alemanas por enfermedad, principalmente tifus, disentería y malaria, fueron extraordinariamente altas, así como las bajas por cansancio físico directo por las largas marchas y movimientos sobre terreno abrupto. La mayoría del personal alemán a todo lo largo de las operaciones eran de los grupos de edades mayores y, excepto las unidades de montaña, tenían poca o ninguna experiencia o acondicionamiento para el tipo de combate al cual tenían que enfrentarse.

Sobre la base de unas cifras incompletas de bajas, puede decirse con algún grado de exactitud que 1 de cada 7 soldados con uniforme alemán, ya sea alemán o no, se convertía en baja hacia el final de las operaciones. En la época de la capitulación, miles más cayeron en manos yugoslavas, cuando no lograron salir de los Balcanes para rendirse a las fuerzas aliadas en Italia o Austria.

Los tres países ocupados estaban empobrecidos por los combates y represalias a lo ancho de la península. Grecia, un país marítimo, perdió el grueso de su flota mercante de la cual dependía para su misma existencia. Yugoslavia, un país productor de granos que suministraba alimentos a la mayoría del sur de Europa, no podía ni alimentarse a sí misma. Albania, el menos desarrollado de los tres, perdió gran parte de su ganado, sobre el cual se basaba gran parte de la economía nacional. En el período de un mes a mediados de 1944, una cuarta parte de todas las locomotoras de los Balcanes fueron destruidas por los ataques aéreos aliados, una pérdida mucho más seria a la vista del inadecuado sistema de carreteras y la dispareja distribución de las zonas productoras de alimentos. En Yugoslavia, las instalaciones de numerosas minas fueron destruidas por el

sabotaje, en los combates para reconquistarlas o demolidas por las fuerzas de ocupación en retirada.

Quizás los resultados más significativos de la ocupación fueron en el campo político. Dos reinos cayeron, si Albania puede considerarse como tal, y reemplazados por dictaduras comunistas; Grecia evitó compartir su destino sólo por la pronto intervención de fuertes contingentes terrestres británicos, apoyados por unidades navales y aéreas. Como debía esperarse, la asunción del poder por los comunistas fue seguida al poco tiempo por la eliminación de toda la oposición política y el establecimiento de un único partido estatal.

Los éxitos logrados por las guerrillas contra alemanes, italianos y búlgaros en los Balcanes durante la II Guerra Mundial reforzaron considerablemente la tradición de resistencia a fuerzas de ocupación extranjeras. El adoctrinamiento comunista de grandes segmentos de la población, con marcado acento en los métodos clandestinos y en las tácticas guerrilleras, también jugó su parte en el despertar de este sentimiento. Así existe poca duda de que un invasor extranjero hoy en día, ya sea del Este o del Oeste, se enfrentará con una formidable tarea de pacificación que seguirá a una exitosa campaña contra las fuerzas regulares de las naciones balcánicas.

La experiencia de los alemanes en su ocupación de los Balcanes también ofrece varias lecciones en la administración de países enemigos conquistados y una medida de lo que un futuro ocupante puede esperar de esa área. Antes de lanzarnos en una consideración de lo atinado así como de los aspectos faltos de juicio de la propia ocupación alemana, sin embargo, debemos visualizar adecuadamente la situación en la cual se encontró la Wehrmacht en relación con sus aliados en Grecia y Yugoslavia tras la rendición de esos dos países.

Considerada como el arquitecto principal de su derrota por los griegos, la Wehrmacht entregó el grueso de la responsabilidad de la ocupación a los italianos en 1941. Sufriendo ya la derrota en África a manos de los británicos y habían hecho una pobre actuación en sus campañas balcánicas, los italianos no emprendieron medidas apreciables para evitar el crecimiento de un movimiento guerrillero. Los escasos intentos italianos de supresión, brutales y arbitrarios, sólo excitaron el resentimiento de la población griega y colocaron una carga más pesada sobre los alemanes. Incluso más resentida fue la invitación alemana a los búlgaros de anexionarse Tracia, ganada al coste de muchos miles de vidas griegas en 1922-24 y aún fresco en las mentes de la mayoría de la población griega. Yugoslavia, para apaciguar las ambiciones italianas, búlgaras y húngaras fue dividida y temporalmente cesó de existir como estado soberano. Aún peor, a una gran minoría, los croatas, se le garantizó su independencia y luego fueron aceptados en las filas de los satélites alemanes. Las represalias italianas y búlgaras por las actividades guerrilleras, a menudo inflingidas a inocentes, alienaron aún más al grueso de la población, que también atribuyó los excesos de los Ustascha croatas a los alemanes así como también a los italianos.

En sus zonas de los países ocupados, los alemanes explotaron la economía más de lo que podrían aguantar, dejando a la población civil en un escaso nivel de subsistencia y en muchos casos en un nivel tan bajo que las agencias de socorro de los países neutrales tenían que ser llamadas para evitar una hambruna general. Esto, la formación de fuerzas colaboracionistas nativas para aumentar las propias, y el hecho obvio de no habría remedio mientras permanecieran los alemanes, colocaron a los ocupantes en una posición que sólo podían sostenerla aumentando sus fuerzas según pasaba el tiempo. Despojados de aliados tras la desertión de italianos y búlgaros los alemanes se encontraron en posesión de una gran y abrupta área montañosa bullendo de

descontento, donde incluso los antiguos colaboradores estaban ansiosos por unirse al bando vencedor, bien ilustrado en los casos del EDES y de varias unidades Chetnik.

En resumen, esta supresión multinacional de pueblos heterogéneos de varios estados nacionales estaba condenada al fracaso por la falta de una dirección central y de metas divergentes por los alemanes, italianos y búlgaros. Si una potencia hubiera administrado sola la ocupación y sostenido alguna esperanza de remedio final a las naciones conquistadas, bien podrían haber sido logrados mejores resultados.

El sistema de mandos paralelos no cesó al nivel nacional, en el caso alemán, sino que se extendió hacia las unidades más pequeñas. Mientras el Ejército, por un lado, era responsable ante el Alto Mando de las Fuerzas Armadas de la seguridad de los Balcanes, las SS eran responsables ante Himmler y sus representantes excepto cuando eran utilizadas en operaciones de campaña. Hasta que la situación se convirtió en crítica y el Mariscal de Campo von Weichs se vio forzado a afirmar su autoridad, las unidades SS operaban en ocasiones sin el control del Ejército incluso en campaña, y cooperarían en operaciones antiguerrilleras sólo cuando le venía bien a un comandante o a un cuartel general SS. Comprensiblemente, había también una considerable confusión y se desaprovechaba el esfuerzo a nivel operación y, particularmente, en el nivel de inteligencia clandestina, con las agencias de la Wehrmacht y de las SS intentando cumplir misiones similares para sus respectivos mandos. Esta situación era aún más complicada por las actividades del Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán, el cual mantenía su propia versión de un Alto Comisionado y estaba ampliamente provisto de personal para lograr metas políticas que no siempre estaban en consonancia con las directivas dadas a los comandantes militares. Una sola autoridad suprema representante del Reich, con responsabilidades claramente definidas, habría impedido la innecesaria fricción y el derroche de esfuerzo.

La escasez alemana de efectivos redujo a las fuerzas disponibles para la ocupación de los Balcanes a hombres de edad madura y físicamente limitados, con la excepción de unas pocas unidades como la 1 División de Montaña. Otras medidas tomadas para aliviar la escasez de efectivos fueron el empleo de tropas nativas y el reclutamiento de legionarios extranjeros, principalmente rusos y de pueblos montañoses caucásicos. Mientras el primer grupo eran capaces excepto de servicio limitado, el otro era considerado no completamente fiable y requería una estrecha supervisión de oficiales y suboficiales alemanes. En cualquier caso, la realización de las operaciones estaba limitada a sus capacidades restringidas y extender la persecución de las fuerzas guerrilleras derrotadas era generalmente insatisfactoria. Además, el equipo, particularmente vehículos blindados y de motor, era inferior al estándar general de la Wehrmacht y provocaba numerosas averías que de otra manera no podrían haber ocurrido. Sólo los repuestos de motores mantenían a los vehículos en punto muerto durante extensos períodos de tiempo, hasta que vehículos similares podían ser obtenidos y un reducido número de camiones, vehículos blindados y tanques podían ser puestos de nuevo en condición operativa. El personal y el estado de los vehículos eran inevitables por las fuertes demandas de los escenarios activos de guerra, pero puede considerarse que con personal apropiado para un completo servicio de campaña, propiamente equipado y montado en vehículos más servibles, pocos hombres habían sido necesarios para mantener el orden, y los resultados de las operaciones habían sido más satisfactorios.

Los ocupantes alemanes eran muy conscientes de la importancia de las medidas de seguridad requeridas en su situación. Pero es muy evidente que tales medidas no eran adecuadas y raramente implementadas. Un rasgo de esta laxitud puede ser vista en las grandes cantidades de civiles locales contratados para trabajar en áreas de tropas e

instalaciones militares alemanas. Con sólo una investigación muy superficial de seguridad, estos yugoslavos y griegos tenían acceso a las áreas en las cuales podían observar los movimientos de tropas y los preparativos precedentes a las operaciones, las instalaciones de almacenamiento para artículos sensibles como la gasolina y la munición, y las medidas rutinarias de defensa. Ya que estos civiles estaban pagados por sus gobiernos y no representaban una carga para los alemanes, ya abrumados para proporcionar personal para las operaciones, no es demasiado sorprendente que los ocupantes se aprovecharan de la oportunidad de asegurarse una gran fuerza de trabajo. Sin embargo, esta conveniencia era más sobre el papel por el compromiso de casi cualquier operación antiguerrillera de significado.

Los comandantes eran reacios a separar completamente a las tropas de la población civil, por razones morales y en conformidad con la política alemana de explotar los países conquistados incluso hasta el extremo de tener las tropas que comprar bienes de consumo para su envío a casa. Esto hizo aún más inevitable las violaciones de seguridad. En esencia, la política de los alemanes hacia la parte exteriormente cooperativa de la población era más indulgente de lo que demandaba la seguridad.

La tendencia alemana a menospreciar a las guerrillas también jugó su parte en la socavación de la ocupación. Al principio, los comandantes creyeron que la supresión de las guerrillas era una función de la policía. Más tarde, cuando llegó a ser obvio que la policía no podía restaurar el orden, los comandantes militares se vieron forzados a salir al campo. Sin embargo, incluso después de que las actividades guerrilleras habían convertido a los Balcanes en un escenario de guerra, sólo los informes de inteligencia llevaban la designación de unidades guerrilleras; los comandantes aún se referían a estas fuerzas en sus diarios del cuartel general como “bandas”. No fue hasta 1944, cuando las guerrillas estaban amenazando con arrojarle completamente de los Balcanes, cuando el Mariscal de Campo von Weichs reconoció su fuerza y ordenó que se refirieran a las unidades guerrilleras como divisiones, cuerpos y otras designaciones, más que como “bandas”. También, muchas de las demoliciones y otras operaciones técnicas de las guerrillas fueron inefectivas y despertaron el desprecio de los alemanes, pero éste era sobre el papel por su gran número y por el coste total del daño hecho.

Un hecho relevante sobre el cual los alemanes pudieron ejercer poca influencia fue la naturaleza misma de los pueblos de los Balcanes. Compuestos por duros griegos y eslavos, tradicionalmente opuestos a cualquier ocupante, fácilmente tomaron las armas cuando llegó a ser evidente que los conquistadores pretendían quedarse y explotar sus escasos recursos; incluso los colaboracionistas resultaron ser a menudo poco fiables. Una vez comenzado, la marea del movimiento guerrillero no podía ser detenida ni por la matanza masiva de rehenes.

Es difícil que los comandantes alemanes se enfrenten alguna vez de nuevo con estos problemas de ocupación en los Balcanes. Sin embargo, una revisión de los errores de estos comandantes que indudablemente cometieron les provocaría urgir a cualquier futuro ocupante que comenzara su administración con una declaración de política bien definida, incluyendo una promesa de una eventual retirada de las tropas de ocupación y la autodeterminación para el pueblo; un mando militar unificado y una delineación distinta de responsabilidad en los campos político y militar; la asignación de tropas de combate bien entrenadas y equipadas en cantidad adecuada para el área; la toma presta y efectiva de medidas no excesivamente duras para reprimir desórdenes; y una extensa campaña de propaganda para explicar el propósito de la ocupación y los beneficios que repercutirán sobre la población el mantenimiento de la ley y el orden. Finalmente, con toda seguridad recomendarían que las tropas fueran suministradas desde fuera del país y

que se restringieran los excesos. Con perseverancia, las fuerzas de ocupación podrían entonces ser capaces de evitar el caos balcánico de 1941-1944.